

ARIEL



Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.
Director: FROYLAN TURCIOS.
Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 43.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de diciembre de 1942.

Núm. 128.

SUMARIO:

- I. El producto combinado del odio y de las tinieblas, *Carlos Arturo Torres*.—II. La mala lengua, *San Bernardino de Siena*.—III. Escritores de Costa Rica, Un adiós definitivo de José Eustasio Rivera, *Moisés Vincenzi*.—IV. Así es su nombre. Brevario antiguo, *Froylán Turcios*.—V. Tarjeta de E. Pevletich.—VI. Diálogo entre una palmera y un pino, *Emma Isabel Callejas*.—VII. Don Alberto, *Rafael Heliodoro Valle*.—VIII. Victoria Ocampo, *Fernández Moreno*.—IX. Voz fraternal de ultratumba, *H. Dennis Bradley*.—X. Leyendas, *Dolores*.—XI. Lo que dicen las cosas, *Amado Nervo*.—XII. La pobreza es gris.—XIII. Granos diamantinos.—XIV. La palanca de Arquímedes.—XV. Presencia, *Hilda Chen Apuy*.—XVI. Los catorce puntos de Wilson.—XVII. Habla la fuente, Al pie de la casa de los Pecci, *León XIII*.—XVIII. Una anécdota de Lavalle, *B. González Arrili*.—XIX. Yo seré, *Leticia Rivera*.—XX. Noche del corazón, *Carmelina Soto*.—XXI. Al Tequendama, *J. B. Jaramillo Meza*.—XXII. La reina de Saba.—XXIII. El beso, *Edmundo de Rostand*.—El estilo de Esquilo, *Paúl de Saint-Victor*.—XXIV. Metempsicosis, *Leopoldo Lugones*.—XXV. Al Rhin, *Karl Simrock*.—XXVI. Sé optimista.—XXVII. Bolívar, *General Pablo Morillo*.—XXVIII. San Pedro Alejandrino o la muerte, *Bernardo Arias Trujillo*.—XXIX. Aguador celeste, *Amelia Ceide*.—XXX. Por qué las rosas tienen espinas, *Gabriela Mistral*.—XXXI. Un gran poeta muerto por la espina de una rosa, *Lilia E. D'Onofrio*.—XXXII. Hoy, *Conrado Nalé Roxlo*.—XXXIII. Párrafos sobre León Chestov, *Benjamin Fondane*.—XXXIV. El egoísta, *Benito Juárez*.—XXXV. Párrafos de una carta de Justo A. Facio para Froylán Turcios.—XXXVI. Humildad, *Myriam Francis*.—XXXVII. Coloquio sentimental, *Paúl Verlaine*.—XXXVIII. El nuevo Ateneo de Costa Rica.—XXXIX. La muerte de Iturbide.—XL. Inés, la prima de Rubén Darío, *Roberto Rivas*.—XLI. Busca en ti mismo la esencia real de lo que quieres y deseas.—XLII. Conócete a ti mismo.—XLIII. Progreso de las ciencias de la Naturaleza, ¿Cuál es el fin del hombre? *Luis de Zulueta*.—XLIV. Evocaciones de Napoleón, *Olegario Lazo*.—XLV. El caballo.—XLVI. Pensamientos de Leonardo de Vinci.—XLVII. Consonancia mística y pitagórica, *Margarita G. Sarfatti*.—XLVIII. Para la vida, *F. Augusto Benedetti*.—XLIX. El sueño de Bernardino de Siena, *Massimo Bontempelli*.—L. Lectura para los maestros, *José Peinao Altible* y *Juan Jaén Sánchez*.—LI. El pretérito del amante, *Charles Monsefelo*.—LII. Las pirámides misteriosas, *Dmitry de Merejowsky*.—LIII. Pensamientos de Anaxágoras.—LIV. Llamada de las esteras.—LV. Custodia.—VI. Envidia o incapacidad, *C. Galván Moreno*.—LVII. En el cruzamiento de todos los caminos, *José Vasconcelos*.—LVIII. 2.000.000 de meteoros por día.—LIX. Absolutamente nada.—LX. Fraseología económico-financiera.—LXI. De frente y de perfil, *E. C.*—LXII. Desposorio, *Juan Duzán*.—LXIII. Frivolidad de una emperatriz.

EL PRODUCTO COMBINADO DEL ODIO Y DE LAS TINIEBLAS

Cuenta Teophilacto—historiador de las guerras de Mauricio contra los ávaros del Danubio—que uno de los generales de aquel emperador lloraba, la víspera de una gran batalla, por el número de seres humanos que iban, seguramente, a perecer. No estremeció jamás pensamiento igual la mente de los jefes que desatan las guerras, de las masas que las fomentan y las secundan, de los hombres de talento que las glorifican y de todos los que no saben cumplir con el deber de conducir a tiempo, en nombre de la civilización y de la humanidad, eso que, para emplear una síntesis de Carlyle, podría llamarse el producto combinado del odio y de las tinieblas.

Carlos Arturo Torres.

LA MALA LENGUA

¿Sabes cómo es la mala lengua? Es como el perro o la pera rabiosa. ¿Sabes cómo hace el perro rabioso? ¿Cómo hace? Va con la boca abierta; tiene la boca enangrentada, y babea, rabiosa por morder. La boca abierta significa que

siempre habla mal, y casi siempre habla cuando debería callar, y, a menudo calla cuando debería hablar. Tal es la costumbre del detractor venenoso. Lleva la boca sangrante, a toda hora gozosa de comer sangre y carne. Estos viles se parecen a los canes que están en las carnicerías, los cuales, cuando ven venir un perro forastero lo atropellan, lo olfatean y por el olor conocen que no es de los suyos. En cuanto lo han conocido comienzan a gruñir y a mostrar los dientes; y si empieza a aullar todos los canes se le echan encima, y uno lo muerde por aquí, el otro por allá, hasta que entre todos lo desgarran; y así lo espantan diciendo: —Tú no eres de los nuestros.

No obran así cuando se trata de un perro de su misma casta; luego de clerlo lo acarician, conocen que pertenece a la familia de los calumniadores, y entre sí dicen: —Este es de los nuestros.

San Bernardino de Siena. ()*

(*) Nació el 8 de septiembre de 1380 (año de la muerte de Santa Catalina) no en Siena sino en Massa, localidad correspondiente al territorio sienés. Su padre fué Tollo Albizzeschi, gobernador de Massa como delegado de la República de Siena.

ESCRITORES DE COSTA RICA,
por Rogelio Sotela

A la historia política del país escrita por hombres como don Ricardo Fernández Guardia, acaba de unirse, complementándola admirablemente, la económica de don Tomás Soley Güell. Y a las dos mencionadas, la literatura de Rogelio Sotela, manifiesta en su amplio libro *Escritores de Costa Rica*. Pasó el tiempo en que los golpes de Estado, las guerras y demás sucesos de orden estrictamente político, formaban la única preocupación histórica de nuestras repúblicas hispanoamericanas. Ahora deseamos conocernos de modo anatómico, en lo material; al estilo psicológico, al menos, en lo que respecta al espíritu. A un cuerpo orgánico no lo explica la piel: además el músculo cubierto por ella, el tendón que lo mueve y el hueso que lo sostiene. De aquí la enorme importancia de este volumen del poeta costarricense, transformado en historiador, el más alto de todos, de nuestras letras.

No estoy de acuerdo, en algunos aspectos de la obra, con su autor. Pero, aun en muchos de ellos, ha tenido especiales razones para obrar en el sentido en que lo ha realizado. Así, por ejemplo, en lo correspondiente a los autores tratados, hay exceso de nombres. Exceso que no es ignorancia del tema, ni mucho menos, sino, más bien amplitud en la manera de asimilarlos. Se da en el libro, campo a todas las clases literarias; y se deja al criterio del lector la selección de sus gustos. No hay, en el fondo, mal en ello. Sólo que el estímulo a los escritores hechos, desaparece, en gran parte, con esta licencia histórica. En cambio, los jóvenes favorecidos, sacan buen partido de ella. Por eso puede afirmarse que el libro tiene un sentido de carácter docen-

te, en el mayor número de sus páginas.

En lo relativo a los juicios que preceden a los ejemplarios antológicos, hay debate crítico. Se trata, más bien, de elogios y exaltaciones de diverso estilo, hechos en forma fácil, clara y sencilla. No es el juez quien habla: es el amigo, el patriota, el poeta. Amigos, patriotas y poetas, tienen, naturalmente, el derecho de hablar frente a la historia. Es decir que el propósito no es el de definir valores: es el de ofrecer materiales de observación a la posteridad letrada, dentro de una guía cronológica admirable.

Cuando Sotela presenta a la cuarta generación, suspende la nota biográfica y bibliográfica, dejando, en nuestro criterio, un hondo vacío, en el volumen. No: no está bien eso. Rafael Cardona, por ejemplo, es un valor definitivo que debe ser juzgado ya, en su papel de poeta; Paco Soler bien merece un amplio recuerdo literario, lleno de sal y de gracia renacentistas. La pluma de Rogelio pudo haber hecho, además de justicia, milagros con la explicación de tales motivos. Mario Sacho es un escritor hecho y derecho entre nosotros: no se puede ir más allá en materia de escritores finos. No hay excusa posible para dejar en el silencio los mejores venenos de riqueza lingüística cultivada en el predio nacional. El hombre que a los cuarenta años no está definido, es, sin más ni menos, un Don Nadie. Las excepciones se pierden en los círculos de Rousseau y de Proust, en esferas demasiado lejanas.

Por otra parte, esa cuarta generación es la más rica en bibliografía; la que da la verdadera medida de lo que somos y de lo que vamos a ser. En ella apunta, como en el caso de Cañas, el garbo modernista del ensayo y otras manifestaciones que no me corresponde analizar ahora. Hay que tomarlas muy en cuenta, mucho más en cuenta de lo que parece.

Sin embargo, observo que muy pocos se han dado cuenta del esfuerzo intelectual que representa esta poderosa obra. Ella sola basta para conservar el nombre de su autor en la memoria costarricense de los tiempos que vienen. Este poeta sabe que el intelectual debe proyectarse en diversos sentidos, para servir, de verdad, a la cultura del Continente, en múltiples posibilidades. Y lo ha logrado, con mano segura y firme, en la cátedra, en el Foro, en la sentencia y en el harpa. Aprovechamos esta oportunidad para reconocerlo, de esta suerte, con todo el fervor y entusiasmo de nuestra vieja amistad.

Moisés Vincenzi.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

ASI ES SU NOMBRE

¡Qué sorpresa tan honda me produjo su trato! Hay algo de fruta olorosa, de fragancia sensual de los trópicos en su imagen lánguida y seductora... Hay algo recóndito de perfumada voluptuosidad en todo lo que se adivina en sus ojos plenos de ensueño, en sus mórbidos brazos, en el arcano ardor de su poesía en que canta *el mar azul de su corazón*.

Su sólo nombre es una caricia. Es tan amoroso que dan deseos de besarlo, de encenderlo en el alma como un fúlgido rubí, de grabarlo sobre la piel como un sello inmortal.

...Música del sustidor en el plenilunio, canción del céfiro en el rosedal de abril, así es su nombre...

Froylán Turcios.

El Director de Propaganda e Informaciones saluda con singular afecto a su noble y buen amigo Froylán Turcios, hombre y poeta hondureño, y le expresa la álaure emoción con que ha vuelto a tomar entre sus manos la plena y perseverante revista *Ariel* que, con *Repertorio Americano*, constituye el mensaje cálido y lírico de la América Central.

A una decena de años de distancia de estremecidas horas de personal vinculación, E. Pavletich se apresura a testimoniar a Froylán Turcios el sentimiento de su amistad verdecida e intacta.

Lima, 29 de julio de 1942.

E. Pavletich.

DIALOGO ENTRE UNA PALMERA Y UN PINO

Bajo los solícitos cuidados de un jardinero crecían un joven pino y una tierna palmera.

—¿Sabes?—dijo un día la palmera. Quiero ir a la playa, sentir el contacto de la arena tibia, reflejar mi silueta en el azul del mar y reír cuando el viento se enrede en mis hojas.

—Yo—dijo el pino—quiero ir a lo más alto de la montaña, enterrar, como garfios, mis raíces en la roca viva, y allí crecer, hasta llegar a coronarme con las nubes y que el viento me azote con sus alas.

Ambos quedaron mudos por un rato; pero

luego la palmera rompió de nuevo el silencio.

—¡Oh pino! Eres hombre y como tal deseas enfrentarte con el huracán. Quieres medir tu fuerza y después enorgullecerte de tu victoria. Yo soy mujer y prefiero consolar a la muchacha triste que llora bajo mi sombra. Deseo darle mi fruto al náutrogo para que calme su hambre, y si algún día el huracán llega hasta mí y quiere desbaratar el nido que entre mis hojas han fabricado los pájaros, le demostraré que también tengo valor y lo defenderé hasta morir por él.

El joven pino miró con admiración a su esbelta compañera. Sí, ella lo había dicho: ¡era mujer! Y por eso no vaciló en ofrecer hasta su vida para salvar la de aquellos seres tan débiles que la escogieron como protectora. Se sintió humillado porque hasta en aquel momento pensó en probarle al mundo que era fuerte y no en serle útil a alguien. Al cabo de un instante se irguió cuanto pudo y conmovido habló así a la palmera:

—Cuando el viento se dé cuenta de que soy más vigoroso que él; cuando la dura piedra se convenza de que hasta de ella puedo sacar la savia que me alimenta; cuando las nubes errantes vean que hay quien osa llegar hasta ellas sin separarse de la tierra, entonces, humilde, caeré al golpe del hacha, iré a calentarse al que tenga frío, daré techo al desamparado y sostendré al inválido.

¿Entendió el jardinero lo que el joven pino y la tierna palmera se dijeron? Nadie lo sabe. Pero dicen que llevó al pino a lo más alto de una montaña y a la palmera a la más cálida playa.

Emma Isabel Callejas. ()*

Costa Rica, diciembre de 1942.

(*) Talentosa jovencita hondureña—del honorable hogar Callejas-Bonilla—que después de brillantes exámenes, acaba de recibir su título de Bachiller en el Colegio Superior de Señoritas de esta capital.

Con viva satisfacción la presentamos a los lectores de *Ariel* en este feliz ensayo, su primer esfuerzo mental, tan fino en su fondo y en su forma que hace pensar en la exquisita escritora que será mañana si persevera, con impulso tenaz y metódico estudio, en el desenvolvimiento de sus excepcionales aptitudes literarias.—F. T.

DON ALBERTO

Con sus brillantes espejuelos, las manos saturadas de nicotina, airosos la malicia y el donaire, gran joven siempre, enamorado de su ciudad de Tegucigalpa, de sus autores clásicos,

y, más que todo, de la que es hoy su compañera desolada: aparece de nuevo mi amigo don Alberto Unclés.

Le escucho en la tertulia, jugando con la cáustica frase, esmaltando ironías y reprimiendo la sonrisa burlona, a veces despiadada. Y vuelvo a verle en la tribuna cívica, entonando la voz, recalcándola, icisando metáforas, haciendo juegos de agua con su erudición.

Creía en la Patria, en el Amor, en la Amistad, en la Poesía, los libros y las rosas. A ratos se le creyera un desencantado; pero en el fondo era un optimista. Y sus labios se iluminaban al sólo pronunciar nombres que son nuestra pequeña gloria: Morazán, Reyes, Cabañas, Soto, Rosa. Y no podía disimular su orgullo cada vez que evoraba al magistrado don Martín o a don Martín el médico, su padre y su hermano, que eran, como él, ciudadanos de otros días, cuando la toga era llevada con decoro y no en vano se empeñaba la palabra de honor.

Duerme ahora en los brazos de sus montañas azules, junto al río canoro que con su imaginación vestía de diamantes en los plenilunios. No he de verle más, sino en esa lejanía de luz que restaura el perfil de aquellos a quienes nunca se olvida.

Ciudadano ilustre, mereció bien de sus conciudadanos; juriconsulto, halló en el Código Civil armoniosas arquitecturas y recónditas melodías; poeta con balcón sombreado de madre selvas, despertaba encadenado a la mísera tierra después de largas excursiones por el cielo.

Rafael Heliodoro Valle.

México, octubre, 1942.

—La práctica de la medicina es un arte y no realizará jamás el ideal de ser una ciencia: no puede tomar este nombre porque emplee para algunos objetivos instrumentos ideados para la investigación científica.— Harvey Cushing.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.50

Número del día 0.60

Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

VICTORIA OCAMPO (*)

*Le charme inattendu
d'un bijou rose et noir.*

BAUDELAIRE.

Este soneto de Victoria Ocampo debiera ser más alto, alejandrino, porque ella no es rosal en un camino sino palmera en la mitad del campo.

Perseverante, inextinguible lampo dorado, y eso que es tan argentino, río de pie, profundo torbellino... Esta es la estampa, *rose et noir*, que estampo.

Yo la he visto una noche a la ventana, los ojos escritores anhelantes puestos en la ciudad honda y lejana;

luminosa de pieles y diamantes, olvidada del hoy por el mañana. Y el sur lleno de luces vacilantes.

Fernández Moreno.

(*) Ilustre escritora argentina, que dirige en Buenos Aires la gran revista *Sur*. Nació en 1897 y se educó en Francia.

VOZ FRATERNAL DE ULTRATUMBA

En el mes de junio de 1923 fué cuando yo —escéptico un tanto aburrido— asistí por vez primera a una sesión espiritista. A partir de entonces mis experimentos han sido diversos, asombrosos y profundos. Los experimentos de los nueve meses que transcurrieron desde junio de 1923 a marzo de 1924 se han publicado en mi libro *Más allá de las estrellas*, y como el presente relato es una continuación y desarrollo de esa obra, es necesario recordar cómo tuvo lugar mi iniciación en esta gran verdad de la supervivencia.

Durante una visita que hice a Norte América y hallándome alojado con Mr. José de Wickoff en su casa de campo—Arlana Towers, Ramsay (Nueva Jersey)—el médium Jorge Valantine dió una noche una sesión a ruego de mi huésped y su sobrino. Yo me encontraba en un país extraño, en un país en que mis asuntos privados y domésticos eran absolutamente desconocidos por los tres hombres que se hallaban en la estancia.

Durante los primeros veinte minutos de la sesión no aconteció nada.

Luego fué interrumpido el silencio por los dulces acentos de una voz de mujer. En ella reconocí la voz de mi hermana predilecta, Annie, que había fallecido hacia más de diez años, habiendo existido entre ella y yo un lazo de afecto y una intimidad de pensamientos y emociones extraordinarios. Ella se anunció por su nombre y me habló extensamente con gran ternura. Estuvimos hablando más de un cuarto de hora como sólo pueden hablar dos personas que se quieren profundamente y se comprenden en absoluto. La mayor parte de nuestra conversación hubiera perdido toda su importancia para un oyente cualquiera, tan delicado era su aspecto íntimo; pero las palabras no eran pronunciadas en susurros sino en tono claro y perceptible. La voz de mi hermana no salía de la boca del médium, sino independientemente de éste, de hecho, como si ella se hallara de pie a medio metro de mí.

Yo no experimenté conmoción ni sorpresa algunas. Hablamos con toda naturalidad, discutiendo asuntos y acontecimientos íntimos y que sólo ella y yo conocíamos. Aludió a incidentes ocurridos veinte años atrás—mucho antes de que yo hubiera conocido a ninguno de los que asistían a la sesión—y de los que yo no había hablado nunca, y después sin que yo se lo sugiriera, habló de cosas que me habían sucedido a mí después de su muerte y que habían afectado mi vida.

A la noche siguiente mi hermana Annie volvió a hablarme. En esta ocasión conversamos unos veinte minutos y de ella recibí muchas indicaciones maravillosas de la vida por venir.

H. Dennis Bradley.

La sabiduría de los dioses.

LEYENDAS

Romero fragante, sedoso; romero virtuoso, más bien milagroso; buen Samaritano que curas heridas, romero piadoso; romero precioso con tu diminuta florecita lila tan suave y tan frágil, tan delicadita. Tu aroma es incienso y sugiere templo, sugiere plegaria, lo puro, lo santo; romero bendito ¿quién dirá tu encanto?

Según la leyenda, la Virgen María lavando amorosa la pobre ropita del Niño Jesús, la secaba luego sobre un gran romero que metía sus ramas hasta el corredor donde trabajaba el Santo Carpintero.

¡Cuánto privilegio, romero bendito! El Niño

jugaba, el Niño dormía entre la fragancia de tu agreste aliento que como una caricia lo envolvía. Y el feliz susto—dice la leyenda—en acción de gracias se cubría de flores cada día. Aun hoy el romero vive florecido y esa flor es recuerdo enternecido de aquel santo hogar, de aquel asombroso Niño luminoso, con ojos de estrella, con voz de cantar.

Romero, tú viste la faena del humilde Carpintero y el ir y venir de la maravillosa Virgen Nazarena. Romero, tú viste el esplendor de la noble y serena, majestuosa figura del Salvador. Por eso eres triste, romero bendito con tu olor a santo. ¿Quién dirá tu encanto?

Dolores.

Costa Rica, diciembre de 1942.

—Más allá de las medidas de nuestros sentidos, la ciencia del hombre enfermo es siempre, ante todo, un problema de observación humana.—R. Leriche.

LO QUE DICEN LAS COSAS

—¿Qué dice el sol en el cielo?

—Dice: ¡Niñito, yo brillo!

—¿Y en la tierra el arroyuelo?

—Yo corro.—¿Y el pajarillo en las ramas?—Yo alboroto, yo canto y vuelo.—¿Y el humo de la fábrica?—Yo floto.

—¿Y la rosa?—Yo perfumeo.

Amado Nervo.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que dese en la **LIBRERIA ARIEL**.
Dirección: 60 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

LA POBREZA ES GRIS

La vejez es horrible—clamó D'Annunzio ante el espejo revelador. Mas la pobreza es gris, irresoluta, con esa amarga indecisión de las cosas logradas a medias, con esa tristeza de las savias que no pueden ascender plenamente y se quedan en la caquexia del fruto y la miseria de la flor, podrida en botón. No digo que la pobreza sea inactiva ni estéril; pero en su misma actividad está su falla. Porque representa una condición claudicante, una actitud más o menos pasiva ante las situaciones esputias: carnaza ofrecida a los buitres que se alimentan de lo semivivo y lo semiválido..."

NUESTRO BELLO IDIOMA

- Albérchigo*.—Alberce, albaricoque
Albor.—Blancura, albura, luz del alba.
Abartenia.—Desi nestidad, villanía, suciedad.
Acatólico.—Cristiano que no es católico.
Adéfago.—Voraz, insaciable, glotón, carnívoro.
Alcor.—Colina, collado.
Alipede.—Que lleva alas en los pies.
Aljófar.—Perla pequeña, irregular.
Androfobia.—Horror invencible a los hombres.
Ambolatria.—Culto divino tributado a un hombre.
Anebo.—Que no tiene la edad núbil, que no ha llegado a la pubertad.
Anobio.—Insecto coleóptero de Cuba, que vive en las bibliotecas, cuyos libros perfora y destruye.
Antilogía.—Contradicción entre textos o expresiones.
Aplestía.—Hambre insaciable.
Argenteria.—Bordadura brillante de plata u oro.
Argonauta.—Piloto o navegante experto.
Armipotente.—Poderoso en armas.
Astenia.—Falta o decaimiento considerable de fuerzas.
Atorrante.—Vago, pordiosero, callejero, que va pordioseando.
Atrabilis.—Cólera negra y acre.
Aurívoro.—Cedicioso de oro.
Autolatria.—Amor de sí mismo.

AL OTOÑO

(Versión de Fernando Maristany)

Neblinosa estación suavísima y fecunda,
 amiga inseparable del sol resplandeciente,
 que, de acuerdo con él, adorna y bendices
 con fruto de tus parras la pérgola riente;
 que encorvas con manzanas los árboles musgosos,
 hinchas las calabazas, y llenas las almendras
 de dulce carne, y creas capullos diminutos
 que haces crecer, y tornas en lindas florecillas
 que liban las abejas, creyendo el tiempo aún cálido
 pues que dejó el estío colmadas las celdillas.
 ¿Quién no te ha visto un día vagar por tus cosechas?
 Quien quisiera encontrarte te hallará fácilmente
 sentada con descuido en medio del granero,
 mientras el aire besa los rizos de tu frente.
 O en una nueva zanja, dormida y embriagada
 de perfumes, en tanto que tu hoz guardar parece
 la mies recién segada sangrienta de amapolas.
 A veces impasible tu vista permanece
 contemplando un arroyo correr muy largo espacio
 y otras, junto a una prensa de cidra, absorta observas
 horas y horas cual manan los hilos de topacio.

¿En dónde están los cantos de primavera? ¿En dónde?
 Mas ¡qué importa! También posees tu dulzura
 cuando envuelven las rubes las glorias del crepúsculo
 y los tristes rastros recubren la llanura
 y en un amarga coro lamentanse los cínifes
 junto a los verdes sauces, ya alzándose ligeras,
 ya hundiéndose a merced del aire vivo o tenue.
 Y llegan a los montes baldos de corderos
 y escúchense los grillos; y bajo las encinas
 silban los petirrojos con plácida dulzura
 y en el cielo gorgoran las pardas golondrinas.

John Keats. (*).

(*) John Keats (1795-1821), de una modesta familia de Londres, hizo estudios muy sumarios y se preparó para cirujano. Despertósele luego la vocación literaria, trabajó y produjo febrilmente; la tisis lo aniquiló y fué a morir a Roma y a los veinticinco años. Sus poemas aparecieron en tres volúmenes: en 1817 sus primicias, interesantes pero imperfectas; en 1818, *Endimión*, poema alegórico de cuatro mil versos, difuso y excesivamente brillante; en 1820 *Hiperión*, incompleto, seguido de *La hermosa dama sin piedad* (balada), de la oda *A una urna griega* y de otras composiciones. Keats es un gran poeta que en el final de una existencia tan breve produjo varias obras maestras puras. No adopta ninguna actitud religiosa, política o social; no tiene una verdadera experiencia de la vida; su único amor son la belleza y el arte. Sin haber hecho estudios clásicos, adivina la belleza griega: inspírase en la poesía de la Edad Media, que conoce apenas; pinta con precisión y verismo espléndidos paisajes sólo en sueños vistos. Su estilo y su versificación son románticos en sumo grado, pero conservan, en sus obras postreras, el gusto más perfecto. Pocos ejemplos hay en la historia literaria de un genio poético tan puro, tan vigoroso y tan acabado. Saboreado al principio por una selecta minoría solamente, ha llegado a ser uno de los grandes líricos indiscutibles entre los poetas ingleses de las siguientes generaciones.—Paul Van Tieghem. *Historia Literaria de Europa desde el Renacimiento*.

Pida
Bavaria - Gold...



y le darán cerveza...
Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

GRANOS DIAMANTINOS

—Los griegos fueron los que entre todos los pueblos soñaron el más bello sueño de la vida.—*Goethe*.

—El siglo no está maduro para mi ideal. Yo soy un ciudadano de los siglos venideros.—*Schiller*.

—No toleres ningún límite a tu amor: ni medida, ni lugar, ni tiempo.—*Schlesiermacher*.

—Trata de comprender todas las cosas con el fin de amarlas todas.—*Guyau*.

—La voluntad depende en mucho de la confianza en el valor físico, y, recíprocamente, la fuerza física aumenta la voluntad.—*Préve*.

—El pueblo que descuida la higiene en la escuela sufrirá gravísimas y deplorables consecuencias.—*Lustig*.

—El aire es para los pulmones lo que el agua para la piel.—*Hébert*.

—El hábito tiene diez veces más importancia que la naturaleza.—*Wellington*.

—Si pudiéramos eliminar de la tierra la puntualidad y el orden durante un solo cuarto de hora, este tiempo bastaría para destruirlo todo.—*Forster*.

—Mi aplicación se ejerce viendo y considerando las cosas como son; mi constancia dejándome instruir por mis propios ojos.—*Goethe*.

—Precisa gran ingenio filosófico para observar lo que vemos todos los días.—*Pascal*.

—La palabra del pasado es de oráculo: no la comprenderán sino los constructores del porvenir y los intérpretes del presente.—*Nietzsche*.

LA PALANCA DE ARQUIMEDES

La palanca de Arquímedes (*) no era una palanca sólida sino una línea geométrica. Sólo podía procurar a los investigadores resultados matemáticos y abstractos. Más adelante los antiguos fundieron y confundieron incautamente los datos de la aritmética con los de la experiencia, haciendo así más agudo el contraste entre lo ideal y lo real, que no logró imponer la ciencia romana.

(*) Matemático de Siracusa. Nació en 287 antes de Cristo. Descubrió el principio de que todo cuerpo sumergido en un líquido pierde una parte de su peso igual al del volumen del agua que desaloja, etc. Entre sus cuarenta inventos mecánicos se citan: la rueda dentada, el tornillo sin fin, etc. Con sus máquinas e inventos defendió tres años a Siracusa del ataque de los romanos y murió en el último asalto que éstos realizaron.

PRESENCIA

Tu presencia es un árbol que ha arraigado en mi vida. Estás en mí, temblor divino; estás en mí, y en el arpa de mi espíritu das las notas más dulces, los acordes más suaves.

Tu presencia es un árbol que vibra musical en la entraña de mis días. Te siento en las horas que pasan lentamente; en la dicha que me da la mano; en la dulce tristeza de los atardeceres; en la lluvia que moja mis plantas. Te siento en mí, presencia magnífica y extraña, como el clamor lejano que quiebra los silencios de mi vida callada.

Tu presencia es un árbol que florece en estrellas. Y en los pies atados por tus largas raíces siento el latir puro y simple de la gran madre; y en la frente golpeada por los vientos tus hojas de luz se enlazan y forman diadema de sueños.

Tu presencia es un árbol que surge y se acrecienta, surge y se agiganta y me deja clavada en la cruz de tus días.

Hilda Chen Apuy.

Costa Rica, noviembre, 1942.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

LOS CATORCE PUNTOS DE WILSON

Mr. Wilson—erigido en apóstol—arrostró la impopularidad y se hizo fuerte en sus puntos de vista. Pero es necesario enterarse de cómo fueron aceptados los famosos catorce puntos de su programa por los hombres de la *Entente*. Según referencias de un diario francés, los catorce puntos fueron presentados por el coronel House en una sesión histórica celebrada el 3 de noviembre de 1918 en el despacho de M. Pichon, ministro del gabinete Clemenceau. La lectura empezó por lo relativo a la obligación de que fuesen públicas las convenciones que se firmasen para impedir toda suerte de tratados secretos.

Clemenceau protestó, exclamando:

—¡Eso sería negociar en la plaza pública!

Cuando se trató de la libertad de los mares, Lloyd George hubo de mostrarse inquieto y opu-

so algunas firmes observaciones.

Cuanto al tercer artículo y los siguientes, hasta el séptimo y el octavo, no hubo grandes desavenencias. Prevalció el criterio de que Alemania no debía limitarse a restaurar los países que evacuase, sino que debía indemnizar a la población civil de las pérdidas sufridas.

Parecía ya todo terminado, cuando Clemenceau, encarándose con el coronel House, lanzó esta pregunta:

—¿Qué pasaría si rechazásemos los catorce puntos?

El delegado yanqui contestó sencillamente:

—Consideraría Mr. Wilson terminada la conversación iniciada con los aliados respecto al armisticio.

—¿Daría también por terminada el presidente la gestión que empezó con los alemanes a primeros de octubre?

—No puedo dar ninguna seguridad—respondió el coronel House.

Era, pues, cuestión de decidirse. Clemenceau lo comprendió así y fué el primero en adoptar una resolución. Quedaban aceptados los catorce puntos. Sin embargo, Lloyd George hizo una salvedad:

—Nos reservamos el derecho a formular observaciones en lo referente a la libertad de los mares y a las reparaciones.

Y así sucedió.

Sebastián Gomila.

El mundo a través de dos siglos (1721-1921).

—¿Le gusta a usted la música?—le preguntó a don Ramón del Valle-Inclán, un día, una joven pianista, después de haber ejecutado a su manera, que no era precisamente la mejor, varias sonatas de Schubert.

—Zi, zeñorita. Me gusta mucho...; pero no importa. Puede usted zeguir tocando.

HABLA LA FUENTE

I

Desde el enhiesto pico de Pandolfo de do brotan, os traigo aquí las aguas. Joaquín Pecci, el primero que a la púrpura romana ha sido alzado de esta tierra, por vía subterránea, hecha de plomo, me hace correr hasta su dulce Patria.

¡Y llego sin pensar! Graciosa, fresca y cristalina. Ciudadanos probos,

recibidme contentos, que yo os traigo entre mis claras linfas la limpieza, la vida, la salud, la gracia misma.

II

AL PIE DE LA CASA DE LOS PECCI

¡Larga vía en buena hora recorrida!
Por último he llegado a Carpineto con las aguas; León, que el solio ocupa del Santo Pedro, y de la grey cristiana es amoroso Rey, cuando la guerra azotaba tenaz los corazones, y de la paz buscaba la dulzura, cincuentenario sacerdote invicto, arancarme pensó de oculta mina y por debajo tierra aquí me trajo, donde por vez primera las caricias del Cielo y de la luz he recibido.

Ya del ciego camino broto alegre y brillante, y me lanzo de la roca, murmuradora; más, después me extiendo en ondas suaves, puras, cristalinas. Por fin, entre vosotros, noble albergue encontrar he podido, y aquí os traigo prosperidad, limpieza, salud, vida, de vuestro leal amor a cambio sólo. ¡Venid, todos! ¡Que pueda con voz dulce este don publicar de León XIII!

León XIII. ()*

Poesías.

(*) El cardenal Joaquín Pecci, cuyo amor a su pueblo natal proclama muy alto el hecho que conmemoran estas dos poesías, llevó las aguas a Carpineto a expensas suyas, cuya obra magnífica completó siendo Papa.

El año en que murió había ootado a su pueblo de iluminación por medio del gas acetileno.

UNA ANECDOTA DE LAVALLE

...De pronto, surge el nombre de una niña que acaba de casarse, prima hermana de Lavallo. O'Brien, en su media lengua—nunca habló correctamente el castellano—recuerda a esa niña, sonríe picarescamente, y cuenta una anécdota de su vida, que hace reír. No ha terminado de narrarla cuando Lavallo se pone de pie, y enérgicamente grita:

—¡Miente usted!

Ya tiene Lavallo la mano en la empuñadura de su espada, y el irlandés la lleva a la suya, entre gritos y exclamaciones, cuando los compañeros se interponen.

—El honor de una dama no se discute entre caballeros—dice Lavallo.

O'Brien asegura ser un caballero y no tener ningún motivo personal para no creer a Lavallo. La anécdota de la niña era seguramente el resultado de algún chisme de mercado, habladurías de las negras en los zaguanes que luego llegan a los estrados, pero... había que batirse.

Se convino el duelo a sable. Al amanecer del otro día, en un extremo de la flamante alameda, los dos tenientes y sus padrinos se presentaron a cumplir militarmente con su deber.

San Martín, que lo supo—¿qué pasaba en su campamento que él no supiera?—aguardó con contenida emoción el resultado del lance. Sonrió complacido al saber la noticia. Los tenientes habían sostenido con bravura tres asaltos, hasta que Lavallo logró desarmar a su adversario, dándole un tajo en la muñeca derecha. Él inmediatamente se reconciliaron.

O'Brien volvió a reconocer la inconsistencia de su anécdota y el buen nombre de la dama ofendida. Lavallo se interesó personalmente porque la herida de su compañero no inutilizara su brazo. Sellaron aquella mañana una amistad que duraría toda la vida. El irlandés, cuarenta años más tarde, enseñaba con orgullo la cicatriz de su muñeca, hablaba de las *calaveradas* de su juventud, y cuando recordaba al valiente oficial porteño que midiera con él su espada, aseguraba que era un *gentleman*.

B. González Arrili.

YO SERE

Cuando todo deje de ser, yo seré. La materia inerte a mi alrededor señalará la ruta al vuelo supremo de mi espíritu. Un éxtasis sagrado irradiará de mí ser translúcido y definitivo que como un pájaro recién libertado, tornará su asombro en surtidor encantado de notas leves y misteriosas.

Como siempre estarás a mi lado. Juntos iremos en la nave central de las sombras, rumbo al palacio inmenso hecho de azul y de silencio, en un punto lejano del espacio, tan lejano que las voces profanas de los hombres no lograrán turbar nuestro reposo.

Leticia Rivera.

Diciembre de 1942.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

NOCHE DEL CORAZON

Noche del corazón, ala encogida de sombra, limitando con la muerte; filtro que zumos misteriosos vierte a la boca sin fondo de la vida.

Mariposa de sombra mal-herida entre las llamas de la sangre fuerte, obscuro palpitante en ti se advierte como el acento de una voz hendida.

Noche, en el cáliz de la vida-alzada como una obscura rosa desmayada entre tallos azules de emoción.

Noche del corazón, y arriba el cielo y abajo nada más, la arcilla, el suelo. Noche, vampiro de mi corazón.

Carmelina Soto (*).
(Colombiana).

(*)...Voz alta, fuerte, extraña, de nuestra Carmelina, de Carmelina Soto, que está en el corazón de Colombia sembrada como una rosa de sangre, ágil exploradora por subconscientes territorios del espíritu, primera en el tiempo y en el espacio de nuestra poesía femenina al lado de una iluminada Madre del Castillo que de tanto alargarse hasta Dios tomó la delgada forma de una llama.—Jorge Montoya Toro.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 128 (2 tomos empastados)..... ₡ 95.

Para ARIEL

AL TEQUENDAMA

¿Es mármol, es cristal, es seda acaso trenzada en armoniosos madejones ésto que a la vejez de los peñones prendes en onda de marfil o raso?

Cuando absorto ante ti detergo el paso, por entre los audaces murellones llegan a aurirrosar tus algodones las fugaces bengalas de! ocaso.

Los milenarios bloques de granito prolongan el estruendo de tu grito en una diana de trompetas locas,

y bajo móvil randa de neblina te despeñas trizado por las rocas como un alud de porcelana china.

J. B. Jaramillo Meza.

Manizales-Caldas-Colombia.

LA REINA DE SABA

Traía camellos cargados de aromas, de oro sin cuento y de piedras preciosas. Dió al rey ciento veinte talentos de oro, y una cantidad muy grande de perfumes y piedras preciosas. Jamás se trajeron después tantos aromas como los obsequiados por la reina de Sabá al rey Salomón. (*Los Reyes*, Lib III, Cap. X. vs. 2 y 10).

NUMEN

Periódico Literario

Director y Redactor Responsable:

JULIO GARET-MAS

Las oficinas se han trasladado a

TIBURCIO GOMEZ, 1859.

MONTEVIDEO, URUGUAY.

EL BESO

(Traducción de Ismael Enrique Arciniegas)

Cyrano de Bergerac. (Escena IX del tercer acto)

CYRANO

Del llanto al beso, en dulce desvarío,
hay apenas un leve calofrío...

ROXANA

¡Cállate!

CYRANO

¿Y qué es un beso? Un juramento
hecho muy cerca, en mudo arrobamiento.
Es promesa sin voz; punto rosado
de la *i* de pasión; secreto amado
que hace del labio seductor oído.
Es un fugaz instante
de infinito y de cielo con ruido
de abeja susurrante.

Es santa comunión que sabe a rosa:
manera de aspirar en dulce calma
del corazón la esencia misteriosa
y de gustar sobre la boca el alma.

Edmundo de Rostand.

EL ESTILO DE ESQUILO

El estilo de Esquilo es tan extraordinario como su genio; tiene voz de tempestad y raudal de torrente. Lo griego de sus líneas está desfigurado por la hipérbole asiática. Saumaise se ofuscaba al encontrarlo lleno de hebraísmos, y Saumaise estaba

en lo cierto como sabio, pero se equivocaba como pedante. Existe concordancia entre la Biblia y Esquilo. Este ateniense tiene en ocasiones la voz de un salmista o de un profeta de Israel. Idénticas elipsis enigmáticas; idénticas aliteraciones simétricas, idéntica aspereza de tono y de acento, idénticos derramamientos de lágrimas e idénticos estallidos de anatemas. El idioma en este poeta no alcanza el desenvolvimiento oratorio que en Sófocles y en Eurípides: no desarrolla los pensamientos, los arroja en versos repentinos y rápidos, aislados cual las flechas que el sagitario lanza de su carcaj, una a una. Dijérase el arco de David manejado por la mano de Apolo.

Paúl de Saint-Victor.

Saber.

METEMPSICOSIS

Era un país de selva y de amargura,—país con altísimos abetos,—con abetos altísimos en donde—ponía quejas el temblor del viento— Tal vez era la tierra cimeriana— donde estaba la boca del Infierno,—o la isla que en el grado ochenta y siete—de latitud austral, marca el lindero—de la líquida mar; sobre las aguas— se levantaba un promontorio negro—como el cuello de un lúgubre caballo,—de un potro colosal que hubiera muerto—en su última postura de combate—con la hinchada nariz humeando al viento.—El orto formidable de una noche—con intenso borron manchaba el cielo,— y sobre el fondo de carbón flotaba—la alta silueta del peñasco negro.—Una luna ruinosa se perdía—con su amarilla cata de esqueleto—en distancias de ensueño y de problema;—y había un mar, pero era un mar eterno,—dormido en un silencio sofocante—como un fantástico animal enfermo.—Sobre el filo más alto de la roca,—ladrando al bosque mar estaba un perro.

Sus colmillos brillaban en la noche—pero sus ojos no porque era ciego.—Su boca abierta relumbraba, roja—como el vientre caldeado de un brasero,—como la gran bandera de venganza—que corona los iras de mis sueños,—como el hierro de una hacha de verdugo—abrevada en la sangre de los cuellos.—Y en aquella honda boca aullaba el hambre,—como el sonido fúnebre en el hueco—de las tristes campanas de noviembre.—Vi que mi alma con sus brazos yertos—y en su fuente una luz, hipnotizada—subía hacia la boca de aquel perro,—y que en sus manos y sus pies sangraban—como rosas de luz cuatro agujeros;—y que en la hambrienta boca se perdía,—y que el monstruo sintió en

sus ojos secos—encenderse dos llamas, como lívidos—incendios del alcohol sobre los miedos.

Entonces comprendí (¡Santa Misericordia!)—el misterioso amor de los pequeños;—y odié la dicha de las nobles sedas,—y las prosapias con raíz de hierro;—y hallé en tu lodo gérmenes de lirios,—y ¡use la amargura de mis besos—sobre bocas purpúreas que eran llagas;—y en las prostituciones de tu lecho—vi esparcidas semillas de azucena—y aprendí a aborrecer como los siervos;—y mis ojos miraron en la sombra—una cruz nueva con sus clavos nuevos,—que era una cruz sin víctima, elevada—sobre el oriente enorme de un incendio,—aquella cruz sin víctima, ofrecida—como un lecho nupcial. Y yo era un perro.

Leopoldo Lugones.

Las Montañas del Oro.

AL RHIN

(Traducción de Fernando Maristany)

No vayas nunca al Rhin, hijo del alma,
no vayas nunca al Rhin, te lo suplico;
allí la vida es harto deleitosa
y el alma siente un júbilo excesivo.

¡Los hombres son tan libres y las mozas
tan sinceras! Son de una raza aparte...
Pronto sientes tu espíritu con ellos.
¡Encuentras su pensar tan razonable!

Si navegas ¡cuán linda la ciudad
con su domo! ¡Cuán bellos sus castillos!
Por los montes a pico vas trepando
y abajo deslizarse ves el río.

Y un hada de su fondo surge entonces...
Y en cuanto has visto su sonrisa pálida,
y en cuanto a Loreley has escuchado...
¡Ay, ya será muy tarde, hijo del alma!

Te encanta la canción, te atrae el río
y te logra el deleite arrebatado,
y *al Rhin, al Rhin, al Rhin* tan sólo cantas
y a tu casa no vuelves nunca más.

Karl Simrock.
(1802-1876).

SE OPTIMISTA

El optimismo, el contento y la alegría son la expresión natural de la luz que brilla en nosotros y que es la Fuente de todo Bien; haz que en tu carrera resplandezca esta luz y que nada tenga el poder de turbarte e impresionarte.

Pues no son las cosas en sí mismas las que tienen valor, sino más bien, como las vemos y enfrentamos. Además nuestra visión interior y el modo como encaramos las cosas, personas y circunstancias, tienen un poder terminante y decisivo sobre las mismas.

No hay nada, efectivamente, que esté determinado en lo absoluto, y todo depende, para su desarrollo final y definitivo, de nuestra propia elección interna. Considera toda cosa y condición como buena, llámala Bien y tal se hará para ti."

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

BOLIVAR

Nada es comparable a la incansable actividad de este caudillo. Su arrojo y su talento son sus títulos para mantenerse a la cabeza de la revolución y de la guerra; pero es cierto que tiene de su noble estirpe española rasgos y cualidades que le hacen muy superior a cuanto le rodea. ¡El es la revolución!

General Pablo Morillo.

SAN PEDRO ALEJANDRINO O LA MUERTE

La cruz del sur iluminó su sombra
y todos los Andes le conocieron.
En los días aciagos
hirió al destino con los huracanes de su genio.
Amó a su América como nadie la ha amado,
y semejante a Quetzacoatl el divino,
se quemó en la pira de un sublime fuego.
¡Jamás los hombres
vieron nada más grande bajo el cielo!
La traición y la envidia le desgarraron el alma
y pueblos que iluminó le maldijeron.
Sus últimos días se cortan en abismos
llenos de gritos altísimos dinamitados en el viento.

Carlos Pellicer.
(Elegía a Simón Bolívar).

Ya viste, ¡oh caminante! en qué forma dolida salió de Santa Fe el supremo arquitecto de América y cómo los mismos esclavos que le debían la ruptura de sus cadenas le hicieron calle de horror y fila de escarnio para escupirle vilipendios y arrojarle guijarros. Pues bien: por la monotonía de la sabana, al trote, con ese trotar me-

lancólico del caballero de la Triste Figura por las calles de Barcelona, acompañado tan solamente por un peón de escribo, nuestro don Quijote de Carcaas fué despidiéndose poco a poco de este suelo que él quiso tanto. Cada vega del altiplano, cada recodo caminero, ese opaco cielo turbio como su corazón, iban recibiendo fluidos y auras de despedida que emanaban de su sangrante espíritu en derrota. Al fin, después de errabundear por malas posadas y peores senderos, sus ojos acariciaron un sol fuerte, otra tierra nueva, un trópico alborozado y feliz. El tirabuzón dorado del Magdalena maquillaba la llanura con suaves ondulaciones. Allí, a la orilla del río, le esperaba con otros amigos fieles, don Joaquín Posada Gutiérrez, un general muy mozo que tenía ojos azules y manos prelaticias, y que amaba al Libertador apasionadamente. En Honda le aderezó un champán con zaraza de bajo precio para precaverlo de los mosquitos. Hizo esto don Joaquín con fondos públicos, en su calidad de Gobernador de la Provincia de Mariquita. Más tarde, por este delito, fué llamado ladrón y malversador del tesoro nacional, por los puritanos del parlamento. La patria le negaba su cielo, sus hijos le despedían con injurias, y por último, enjuiciaba a un veterano de la independencia porque quiso hacer menos duro el lecho del Libertador y más comfortable la travesía por el Magdalena.

Llegó a Barranquilla y allí estuvo una temporada entre amigos dilectos que le prodigaron buena vida, rodeándole de consideraciones. Luego pasó a Cartagena, en donde fué amado sin fatiga, querido sin limitaciones, ardido afectuosamente en el amor de sus mujeres y en la ternura de sus hombres. Cábanle a estas dos ciudades litorales, la gloria de haber sido nobles con el caudillo, no acibarándole ninguna de sus horas, de haberle abierto anchas puertas de hidalguía en todos los hogares y de invitarlo a que se quedara con ellos para siempre.

Mientras Santa Fe lo despedía con sarcasmos, Barranquilla y Cartagena hacían vivaques de sus corazones para que el Padre de Colombia descansara de sus pesadumbres. Dios y la Patria se los tenga en cuenta. Como el clima no le sentara bien, optó por irse a Santa Marta, quizás en busca de los aires salutíferos de la Sierra Nevada, a pesar del llanto y de las súplicas de los cartagenos que no querían dejarlo partir tan amargado y triste. También en Santa Marta fué acogido amorosamente. Un castizo español, don Joaquín Mier, súbdito del abominado país que él combatió veinte años, le ofreció una quinta cercana,

con clima aparente para curar sus males. Irrisión ésta y congoja grande, recibir dones de quien fué adversario, y paradoja de dolor saberse acogido con cariño por un caballero hijo de enemigo país, cuando sus compañeros le cerraban sus casas con estrépito y le pagaban con denarios de infamia sus hazañas libertadoras.

En San Pedro Alejandrino viniéronle días más apacibles, y al primer golpe pareció mejorar visiblemente. ¡Ay, no era verdad! Se trataba de esa mejoría engañosa que es prólogo del morir, aviso orgánico de que va siendo hora de llenar las alforjas con sudarios de resignación para abastecer las incógnitas de lo desconocido. ¿Lo demás? Todos lo saben. Lenta agonía, tardes de fiebre, ausencia de mujer, ausencia la más triste para él que las tuvo siempre en todos los momentos y ahora le faltaban en el instante más horrible, en el trance más tremendo, en que una caricia puede hacer menos dolientes los últimos temblores de la vida. Al irlo a amortajar fueron abiertas sus valijas de muchacho pobre. ¡No tenía camisa el que fué dueño de las ricas minas de Aragua que él vendió para comprar fusiles; era un descamisado el hombre que rechazó pensiones vitalicias del Perú y de la Nueva Granada; estaba desnudo el mandatario que hubiera podido hacer sin esfuerzos una de las más opulentas fortunas del continente!

Hermosa quinta para morir. Una casona antigua de amplios corredores, rodeada de huertos floridos y aromáticos, manjar para el olfato y las enfermas pupilas. Paredes de cal morena, cielo cobaltino y plácido, subrayado por parejas de gaviotas idílicas y un tamarindo confidencial para monologar a la hora del crepúsculo. Más allá, el mar azul turquí, imagen de su vida y de su grandeza. Soledad y silencio por todas partes, para bien morir. Paz, paz, paz... Y en todos los rincones, en la atmósfera toda, un mutismo reverencial, y recuerdos inasibles de Bolívar que llenan de aprensiva nostalgia.

En esta pequeña alcoba, en un mediodía caliginoso, rodeado de generales tristes, Bolívar se durmió para todas las eternidades. De aquí le llevaron a Santa Marta en hombros campesinos como a los antiguos héroes, para colocarlo en cámara ardiente. En este mismo cuarto escribió su postrer proclama, una de las mejores páginas líricas que se hayan escrito en Colombia, y allí le hicieron la autopsia. De acuerdo con su voluntad, legó sus huesos a Caracas, su tierra maternalicia, y el corazón a Colombia. Esta inmensa dádiva, lo mejor y más significativo que pudiera testarnos, fué guardada por nosotros del mismo

modo que en vida le tratamos: con indiferencia y con desprecio. En una urna sencilla fué puesto, en la sacristía de la catedral de Santa Marta, y allí reposó algún tiempo sin un sitio especial, confundido con trebejos miserables. Después de algunos años, la urna desapareció y nadie hasta hoy ha hecho esfuerzos por localizarla. Esa reliquia prócer, que en un país grato hubiera merecido un mausoleo de oro, con esmeraldas de las mejores de la patria, fué recibida y tratada por Colombia con un menosprecio que no tiene adjetivos lo suficientemente justicieros en el diccionario de la lengua.

Así, por varia suerte, San Pedro Alejandrino es para la República un calvario de dolor y vergüenza: sus fúnebres paredes nos recuerdan la muerte del héroe y nos echan en cara la ingratitude de un pueblo que no sólo no imitó su virtudes, sino que ni siquiera fué capaz de guardar con respetuosa avaricia el corazón que nos dejara en un momento de ternura, dando en olvido el manejo que tuvimos con él durante su hazañera vida.

Desde estas playas pacíficas, sólo cabe a cada colombiano, mordido por el remordimiento, suplicar al océano lágrimas suficientes para lamentar nuestra conducta, con los versos serenos de Góngora:

*Dexadme llorar
orillas del mar...*

Bernardo Arias Trujillo.

AGUADOR CELESTE

El aguador celeste desde el cielo ha vertido
su cántaro de luz por mi ventana
y el agua luminosa temblando en áureos hilos
baña toda la púdica desnudez de mi alma.

Estoy sola... Bien vengas oro del infinito
(¿de qué soles nostálgicos? ¿De qué rotas vialáceas?)
a dar con tu inconsútil y sideral rocío
irisación de ensueño en mis dormidas aguas.

¡Irme lejos! Saeta en el espacio rígido.
(Vega... Antares... Orión...) De un arco disparada...
¡Irme lejos! Tan lejos que flote allá mi espíritu.

Aguador que sumerges mi verso en tu bautismo
bendita sea tu gracia,
¡porque bajo tu influjo piadosamente lírico
toda yo soy un ala!

Amelia Ceide.

**Todos los textos de ARIEL han sido
escritos, seleccionados o extractados
por su Director.**

POR QUE LAS ROSAS TIENEN ESPINAS

Ha pasado con las rosas lo que con muchas otras plantas, que en un principio fueron plebeyas por su excesivo número y por los sitios donde se les colocara. Nadie creyera que las rosas, hoy princesas atildadas de follaje, hayan sido hechas para embellecer los caminos. Y así fué sin embargo.

Había andado Dios por la Tierra disfrazado de romero todo un caluroso día, y al volver al cielo se le oyó decir:

—Son muy desolados esos caminos de la pobre Tierra. El sol los castiga y he visto por ellos viajeros que enloquecen de fiebre y cabezas de bestias agobiadas. Se quejaban las bestias en su ingrato lenguaje y los hombres blasfemaban. Además, ¡qué feos son con sus tapias terrosas y desmoronadas! Y los caminos son sagrados porque unen a los pueblos remotos y porque el hombre va por ellos, en el afán de la vida, henchido de esperanzas si mercader, con el alma extasiada si peregrino. Bueno será que hagamos tolderías frescas para esos senderos y visiones hermosas: sombra y motivos de alegría.

E hizo los sauces que bendicen con los brazos inclinados, los álamos larguísimos, que proyectan sombra hasta muy lejos, y las rosas de guías trepadoras, gala de las pardas murallas. Eran los rosales por aquel tiempo pomposos y abarcadores; el cultivo y la reproducción repetida hasta lo infinito han atrofiado la antigua exuberancia. Y los mercaderes y los peregrinos sonrieron cuando los álamos, como en desfile de vírgenes, los miraron pasar, y cuando sacudieron el polvo de sus sandalias bajo los frescos sauces. Su sonrisa fué emoción cuando descubrieron el tapiz verde de las murallas regado de manchas rojas, blancas y amarillas, que eran como una carne perfumada. Las bestias mismas relincharon de placer. Eleváronse de los caminos, rompiendo la paz del campo, cantos de un extraño misticismo por el prodigio.

Pero sucedió que el hombre, esta vez como siempre, abusó de las cosas puestas para su alegría y confiadas a su amor. La altura defendió a los álamos, las ramas lacias del sauce no tenían atractivo; en cambio, las rosas sí que lo tenían, olorosas como un frasco oriental e indefensas como una niña en la montaña. Al mes de vida en los caminos, los rosales estaban bárbaramente mutilados, y con tres o cuatro rosas heridas. Las rosas eran mujeres, y no callaron su martirio. La queja fué llevada al Señor. Así hablaron

temblando de ita y más rojas que su hermana la amapola;

—Ingratos son los hombres, Señor; no merecen tus gracias. De tus manos salimos hace poco tiempo, íntegras y bellas; henos ya mutiladas y miserables. Quisimos ser gratas al hombre y para ello realizábamos prodigios: abríamos la corola ampliamente, para dar más aroma; fatigábamos los tallos a fuerza de chuparles savia para estar fresquísimas. Nuestra belleza nos fué fatal. Pasó un pastor. Nos inclinamos para ver los copos redondos que le seguían. Dijo el truhán: —*Parécen un arbol y saludan, doblándose, como las reinas de los cuentos.* Y nos arrancó dos gemelas con un gran tallo. Tras él venía un labriego, abrió los ojos asombrados, gritando: —*¡Prodigio! La tapia se ha vestido de percal multicolor, ni más ni menos que una vieja alegre.* Y luego: —*Para la añuca y su muñeca.* Y sacó seis de una sola guía, arrastrando la rama entera. Pasó un viejo peregrino. Miraba de extraño modo; frente y ojos parecían dar luz. Exclamó: —*¡Alabado sea el Señor en sus criaturas cándidas! Señor, para ir glorificándote en ella!* Y se llevó nuestra más bella hermana. Pasó un pilluelo. *¡Qué comodidad!* —dijo—. *Flores en el caminito mismo.* Y se alejó con una brazada, cantando por el sendero... Señor, la vida así no es posible. En días más, las tapias se quedarán como antes, nosotras habremos desaparecido.

—¿Y qué queréis?

—Defensa. Los hombres escudan sus hierbas con púas de espinas y de zarzas. Algo así puedes realizar en nosotras.

—¡Sea! Veo que en muchas cosas tendré que hacer lo mismo. Había querido hacer la belleza fácil y benévola, pero los hombres me harán poner en mis hechuras hostilidad y daño.

En los rosales se hincharon las cortezas, y fueron formándose levantamientos agudos: las espinas. Y el hombre, injusto siempre, ha dicho después que Dios va borrando la bondad de su creación.

Gabriela Mistral.

UN GRAN POETA MUERTO POR LA ESPINA DE UNA ROSA

En 1926 se apaga la vida de Reiner María Rilke, sorprendido en una actitud auténticamente afín con la teoría estética y moral que trasunta su obra. Un enconado pinchazo de una espina de rosa le produjo una infección mortal. Afronó el poeta el trance de su muerte con la excelsa propiedad que sustentara y que tanto

lamenta vaya desapareciendo. Muere rechazando los calmantes que le hubieran atenuado la tortura de agudísimos dolores. Muere Rilke *su propia muerte* y, no acepta la muerte caritativa, pero velada, que le ofrecía la ciencia médica.

Lilia E. D'Onofrio.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i> —	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

HOY

Nada me preguntéis, que nada he visto.
Del pájaro no sé, ni sé del canto.
Sólo en espejos de caliente llanto
la inútil sangre vi correr del Cristo.

No sé quien soy, ni sé para qué existo.
Crece ante mí la flora del espanto.
Y el temeroso paso que adelanto
las losas pisa de un dolor previsto.

Cerradas puertas, negras torres mudas.
Cadáveres de niños y campanas.
Gesticular de euménides y dudas.

Muertas bajo un laurel las nueve hermanas.
Y mis manos ardientes y desnudas
escribiendo al azar palabras vanas.

Conrado Nalé Roxlo.
(Argentino).

PARRAFOS SOBRE LEON CHESTOV

Job, el pobre hombre que, despojado por Dios de sus riquezas, de su familia, de su salud, se atrevió a lamentarse como jamás lo ha hecho nadie en el mundo, y llenó la Historia con su lamento. Sus amigos —también lo sabéis— que no eran, sin embargo, Aristóteles ni Hegel, se acercaron a él para pedirle que se resignara, que aceptara, que obedeciera al destino. Pero nada quiso saber Job de consejos de sabiduría, de razón, de necesidad; quería una explicación del mismo Dios. Reclazaba las charlatanerías humanas y exigía una *explicación de primera mano* o sea una explicación directa de Dios. Exigía

que se le devolviera familia, salud y riqueza, quería la repetición de lo que había existido, y una explicación, en buena y debida forma. mismo Dios. Ya sabér lo que le aconteció. Dios habló a Job, le devolvió lo que se le había quitado y llenó de confusión a sus consejeros. Sin embargo, Dios no habló a sus amigos; no habla a quienes se resignan; no devuelve a quienes aceptan.

Pero se deja persuadir por un lamento. ¿Qué es, entonces, la filosofía? ¿Un consejo a la resignación, procedente de un hombre que no sabe nada y que se toma por un sabio, o un lamento absurdo y que exige lo imposible, una relación directa con Dios? Jamás podrá ser dado a Hegel lo que fué dado a Job. Porque es preciso violar la relación natural de las cosas, es preciso perpetrar el crimen contra el Espíritu para escuchar la verdad. El Evangelio dice que el reino de Dios se conquista por la violencia, y León Chestov, que el reino del conocimiento no pertenece más que a los temerarios.

No es Kant quien hizo la primera *Crítica de la Razón Pura*, escribe Chestov. Fué Dios, cuando dijo:—*No comáis del Arbol del Conocimiento porque es la muerte*. No hemos cesado de comer el fruto del árbol del conocimiento; el cristianismo mismo no es más que una mezcla de filosofía neoplatónica. El mismo San Agustín preguntaba: *Cui est credendum*. (¿A quién debemos creer?) y de tal manera, por una extraña aberración, cuanto más se acercaba al árbol del conocimiento, tanto más cerca de Dios se suponía estar. Sin embargo, no había en el fruto más que la muerte; y no se puede renunciar a la muerte sino renunciando al fruto del conocimiento. He aquí el origen de la lucha contra las evidencias, de León Chestov. He aquí, también, por qué titula su filosofía una *Filosofía de la tragedia*.

Un día en que paseábamos juntos, a la puesta del sol, con una fría brisa de febrero por el Bosque de Boulogne, Chestov me decía:—“Homero cuenta que cada vez que había una discusión entre Agamenón y Tersites, a quien el diccionario describe como un personaje perezoso e insolente, Tersites se burlaba imprudentemente del héroe. Pero incapaz de asumir el mismo tono, Agamenón terminaba por golpear a su interlocutor. ¡Ah! ¡Si yo pudiera responder con los mismos medios!—se lamentaba Tersites.”—A menudo se me dice que a mis burlas, a mis absurdos, se podría contestar con el mismo tono. Se opina que tal cosa me lastimaría. Pero no. ¡Que se burlen de mí, enhorabuena! Pero se me golpea. Cuando Dostoyewsky saca la lengua al muro,

¡cuán feliz sería si el muro a su vez le sacara la lengua! Abrazaría al muro, lleno de júbilo. Pero el muro no se burla, no saca la lengua, no puede asumir ese tono. Entonces salía una mano larga y dura que golpeaba, golpeaba. Y Dostoyewsky te quejaba: —¡Ah! ¿Por qué no podré responder por los mismos medios? ¡Bien hubiera querido, tal como Tersites, estar en el lugar del muro!

Escuchaba yo hablar al grande y magro anciano en el cierzo de febrero. Su mirada era larga, penetrante, ardiente. El Bosque de Boulogne estaba vacío, apenas dorado. Se hizo un largo silencio, ese largo silencio que precede a la brusca caída de la noche de invierno.

Benjamín Fondane.

EL EGOISTA

El egoísta, lo mismo que el esclavo, no tiene patria ni honor. Amigo de su bien privado y ciego tributario a sus propias pasiones, no atiende al bien de los demás; ve las leyes calculadas, la inocencia perseguida, la libertad ultrajada por el más fiero despotismo, y sin embargo, el insensato dice: *Nada me importa, yo no he de remediar el mundo*. Ve sacrificar a sus hermanos al furor de una cruel ironía, con la misma indiferencia con que las aves miran al lobo que desola el rebaño.

Cuando hombres de esta clase se multiplican, la patria está próxima a su ruina. La dignidad, la opulencia y la gloria, que son sus mejores hijos, desaparecen como el humo al soplo pestífero del egoísta. Presto la sociedad se convierte en un conjunto de esclavos que reciben el yugo del primero que les conquiste.

Benito Juárez.

PARRAFOS DE UNA CARTA DE JUSTO A. FACIO PARA FROYLAN TURCIOS

...Pero no por eso debe usted desentenderse de las nobles cosas de la vida a que siempre ha consagrado con brillantez y con grandeza sus energías y sus actividades de hombre superior, en el cual se destaca con caracteres muy hermosos la personalidad del intelectual y del patriota.

A su patria, Centro América, y a la América toda, le ha servido usted devotamente al defender por todos los medios los vitales intereses de estos países.

Como hombre de letras, su contribución a la cultura hispanoamericana no es ni menos grande ni menos hermosa, porque usted ha derramado por todas partes el fulgor de su propio ingenio en composiciones leídas y admiradas de un extremo a otro del Continente, y porque, no contando con esto, se ha dedicado también a difundir la buena literatura por medio de las revistas que ha publicado y sostenido con una constancia que no es ciertamente la menor de sus virtudes, porque sólo mediante ella acaba por triunfar e imponerse lo bueno, lo útil, lo agradable, elementos de vida con que se siente reconfortado el espíritu superior en medio de las miserias que le salen al camino.

Al decirle esto no hago otra cosa que repetirle, pues ya antes ha sido muy grato para mí expresarle la convicción que tengo, no de ahora, de que usted está desempeñando una magnífica misión de cultura y de patriotismo en Hispanoamérica, a la cual usted se debe por entero y a la cual está usted obligado a continuar prestándole sus eminentes servicios.—*Justo A. Facio*. (Carta de San José de Costa Rica, diciembre de 1927).

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

Para ARIEL.

HUMILDAD

Señor, concedámonos una humildad nazarena.

Haced que reconozcamos, siempre, que la vida es una perpetua confesión íntima de nuestros errores; que no nos ciegue el orgullo ni la vanidad; que no olvidemos que todos—grandes y míseros—son nuestros hermanos y que con ellos vamos por la senda del dolor; que somos débiles, como los brotes iniciales.

Que seamos humildes, mansos, que llenemos de dulzura la existencia de los demás, recordando que las vidas pasan y que la Vida queda, y que en el infinito rodar de los siglos no somos nada más que briznas que lleva el viento...

Seamos humildes, que el mundo necesita tanto de humildad.

¡Señor, Señor, dadnos la humildad de las violetas!

Myriam Francis.

Diciembre. 1942.

COLOQUIO SENTIMENTAL

(Traducción de C. Sabat Escartý)

En este viejo parque, solitario y helado,
repentinamente dos formas brumosas han pasado.

Tenues están sus labios y sus pupilas muertas,
y apenas si se escuchan sus palabras inciertas.

En este viejo parque, solitario y helado,
dos brumosos espectros evocan el pasado.

—¿Te acuerdas, di, te acuerdas del éxtasis lejano?

—Dime, ¿a qué despertar aquel recuerdo arcano?

—¿Tan sólo por mi nombre late tu corazón?

—¿Siempre ves en tus sueños el alma mía?—No.

—¡Ah, los hermosos días de la dicha indecible,
cuando junté mi boca a tu boca!—Es posible.

—¡Qué grande la esperanza, qué azul, que azul el cielo!

—Vencida huyó, en la noche negra sube su vuelo.

Tal sobre las arenas locas ellos marchaban.
Sólo nocturnas sombras sus voces escuchaban.

Paul Verlaine.

EL NUEVO ATENEO DE COSTA RICA

El 24 de octubre de 1942 inició sus tareas el nuevo *Ateneo de Costa Rica*, con una animada sesión que se efectuó en el salón de recepciones del Club Unión y que presidió el reputado artista don Tomás Povedano. Hubo muchos mensajes de representación.

Don Ricardo Jinesta explicó el motivo de la invitación que él se sirvió dirigir a un grupo de intelectuales y artistas, con el fin de darle vida a esta asociación, que funcionó en el país con brillante éxito, un cuarto de siglo atrás.

Luego se cambiaron impresiones generales sobre las tareas que debe realizar este Centro, pidiéndose también a los concurrentes el envío de nombres de personas a quienes debe invitarse a figurar en el mismo.

Fué designado un Comité Directivo como sigue: Profesor don Tomás Povedano, don Froylán Turcios, licenciada Ángela Acuña de Chacón, licenciado don Rogelio Sotela, profesora señorita María del Rosario Quirós, doctor don Solón Núñez y don Ricardo Jinesta.

Se aceptó el ofrecimiento de la señorita Directora del Colegio Superior de Señoritas para que este plantel constituya la sede del Ateneo.

—En la segunda reunión, que tuvo lugar el 7 de noviembre siguiente, en el salón biblioteca del Colegio Superior de Señoritas, fué leída la lista de socios que llega ya a cien, de personas

conocidas como elementos representativos de las letras, las ciencias y las artes. Esta sesión fué presidida por don Froylán Turcios, quien hizo moción, que fué aceptada, para solicitar del Despacho de Educación Pública el apoyo necesario para que el nuevo Centro tenga revista propia, contando con la buena voluntad que le ha brindado el señor Ministro al Ateneo; y propuso al Ateneo, como socias, a las señoritas Hilda Chen Apuy, Leticia Rivera y Myriam Francis, de quienes hizo un elogioso juicio.

Se leyeron importantes mensajes de adhesión al movimiento cultural de que se trata; y algunos ateneístas expresaron su criterio sobre la orientación que debe darse a los trabajos.

—La tercera sesión del Ateneo se efectuó el 20 de noviembre en el mismo local y fué dirigida por el licenciado don Everardo Gómez.

En esta oportunidad, doña Amalia Montagné de Sotela recitó, con gran propiedad, dos bellos poemas de su esposo el licenciado don Rogelio Sotela; y la distinguida profesora doña Auristela Castro de Jiménez leyó una página interesante sobre las tareas que se inician.

El Magistrado licenciado don Alfredo Saborío desarrolló una interesante tesis sobre transformación de los establecimientos penales, que fué favorablemente comentada.

El señor Presidente Gómez dió cuenta de los siguientes ofrecimientos: de los propietarios de las radiodifusoras *Athenea* y *Titania*, señores Rogelio y Rafael Sotela, para impulsar nuestro trabajo; y del señor director de la revista *Ariel*, don Froylán Turcios, para publicar extractos de las actas mientras el Ateneo no cuente con órgano propio para ese servicio; por todo lo cual se consigna la sincera gratitud de los ateneístas.

(Envío de don Ricardo Jinesta).

LA MUERTE DE ITURBIDE

A las tres de la tarde del día 19 de julio de 1824 se le comunicó la sentencia, que oyó con mucha serenidad, y entregó una exposición que había comenzado a escribir para el Soberano Congreso, desde que en Soto la Marina se le intimó el decreto de proscripción. Sólo tuvo tres horas de término para disponerse: el pueblo se mostró muy enternecido y la oficialidad tuvo grande trabajo para contener a la tropa que trataba de libertarlo. El mismo avisó al oficial de su guardia que ya era hora de morir: salió a la plaza, la recorrió con una pronta ojeada, se informó del lugar del suplicio y caminaba para él; pero los soldados le detuvieron el paso para

atarle los brazos. El dijo que no necesitaba ir amarrado, y sin más réplica se dejó ligar y vender, ofreciéndole a Dios este sacrificio de su obediencia. El sacerdote lo comenzó a exhortar y él respondía con la mayor entereza, derramando su espíritu en expresiones de contrición, amor y confianza en Dios. Llegado al lugar del suplicio, pronunció una arenga. Protestó que no era traidor a su patria: suplicó que no recayese esta nota sobre sus hijos; perdonó en alta voz a sus enemigos; entregó a su confesor el reloj y el rosario que traía al cuello para que se remitiese a su hijo el mayor y una carta que había escrito, bien larga y concertada para su esposa, dándole instrucciones y consejos, y previno que se repartiesen entre los soldados que le iban a fusilar ocho onzas de oro que traía en la bolsa; se hincó de rodillas, rezó un credo y un acto de contrición, y murió de las balas que le destrozaron la cabeza y el corazón."

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

INES, LA PRIMA DE RUBEN DARIO

Fuó en casa de la familia Valle, 1930. Me anunciaron que esa tarde llegaría, desde Puntarenas, la prima de Rubén Darío: amor en la adolescencia del poeta; musa que dió vida a la mezcla de sentimientos castos y sensuales de aquel espíritu atormentado; paloma blanca del inolvidable cuento revelador de sus nacientes ansias, ese delicado poema en prosa que el autor llamó *Palomas blancas y garzas morenas*. Don Juan Valera lo leyó antes de prologar *Azul*.

Veamos cómo la describe Darío:—*Mi prima Inés era rubia como una alemana. Fuimos criados juntos, en casa de la buena abuelita que nos amaba mucho y nos hacía vernos como hermanos, vigilándonos cuidadosamente, viendo que no riésemos.*

Después, cuando el poeta regresa del internado de un colegio.—*Ya tenía 15 años y medio Inés. La cabellera dorada y luminosa al sol era un tesoro. Blanca y levemente amapolada su cara era una creación murillesca, si se veía de frente. A veces, contemplando su perfil, pensaba en una soberbia medalla siracusana, en un rostro*

de princesa. El traic, corto antes, había descendido. El seno, firme y esponjado, era un ensueño oculto y supremo; la voz clara y vibrante, las pupilas azules, inefables; la boca llena de fragancia de vida y de color de púrpura. ¡Sana y virginal primavera!

Advierte entonces que ...ella debía sentir algo de lo que yo, y exclama:—¡Yo amaba a mi prima! Y cuando se esconde en el jardín para espiar los movimientos de su adorada, dice:—Llevaba un traje—siempre que con ella he soñado la he visto con el mismo—gris, azulado, de anchas mangas, que dejaban ver casi por entero los satinados brazos alabastrinos; los cabellos los tenía recogidos y húmedos, y el vello alborotado de su nuca blanca y rosa era para mí como luz crespaa... Se me antojaba Inés una paloma hermosa y humana, blanca y sublime y al propio tiempo llena de fuego, de ardor, un tesoro de dichas.

—De modo que usted es Inés...

Tenía delante de mí a una viejecita de unos 65 años, escasa estatura, aspecto enfermizo. El rostro rizado con profundas arrugas, los ojos claros, escondidos bajo las cortinas oblicuas de los párpados. El cabello blanco, lacio, remataba en cortas trenzas, y la piel cetrina no permitía comprender que antes hubiera sido blanca. El ceño adusto, la presencia venerable y un tanto alviva.

No pude asimilar en aquella noble figura los rasgos descritos por el poeta. Pero estaba allí su alma, no tocada por el tiempo. Y era para mí un consuelo tener el privilegio de alternar con aquella mujer, a quien consideraba así como un conjunto sentimental de inestimables anécdotas; ¡Cuántas cosas, para el mundo desconocidas, existían en la mente de Inés; cuántos románticos pasajes, ignorados, de la vida de Darío en sus primeros años, su verdadera vida!

—De modo que usted es Inés, la prima de Rubén, la paloma blanca, la dulce amada del gran poeta. Cómo la habrán envidiado a usted; así es el Destino...

—Por favor, no me hable de Rubén Darío. Yo sólo tengo malos recuerdos de ese hombre. Se le ocurrió enamorarse de mí. ¡Vea usted qué disparate! Era un necio y me perseguía por todas partes. Yo tuve que ponerle las quejas a mi mamá Bernarda, mi abuelita, y le dije que aquello no podía seguir así; que si ella no ponía el remedio, me rendía que ir de la casa, o se iba Rubén...

Y con gesto severo:

—Si usted lo ignora, mi nombre es Isabel...

Roberto Rivas.

Costa Rica, 1942.
De Repertorio Americano.

BUSCA EN TI MISMO LA ESENCIA REAL DE LO QUE QUIERES Y DESEAS

La vida es una manifestación de lo interior a lo exterior y toda cosa nace y se cría en lo invisible, antes de hacerse manifiesta en el mundo visible; debes, pues, encontrar en ti mismo la esencia primera de lo que quieres que se manifieste en tu vida, reconocerlo y adquirirlo en tu íntima conciencia, para ser luego capaz de atraerlo en el mundo externo.

A este fin es necesario que aprendas a encontrarte, retirándote diariamente a un lugar en donde puedas quedar solo y aislarte lo más posible de toda influencia exterior. Fija tu pensamiento sobre lo más elevado que puedas concebir; sobre tu ideal o sobre el mismo Principio de la Vida que mora en ti, que es para ti la fuente y realidad de todos los bienes que es tu privilegio reconocer y manifestar. Piensa en lo que deseas, como teal, como algo que es inseparable de tu mismo ser, y que de ninguna manera puede faltarte; pues desde el momento en que lo deseas intensamente ya te ha sido dado por la misma Omnipotencia, y tu parte consiste en recibirlo, haciéndote para esto un canal adaptado.

Agradece a la Fuente de la Vida, la vida misma que mora en ti; el agradecimiento demuestra la fe, fortifica la esperanza y manifiesta el amor, abriendo la puerta secreta de todos los tesoros que esperan en el mundo invisible a quien sepa recibirlos."

UN ADIOS DEFINITIVO DE JOSE EUSTASIO RIVERA

Me enviaba, desde mucho tiempo antes de publicar *La Vorágine*, las revistas y periódicos en que solía publicar sus preciosos sonetos. Un día de tantos, la hermosa letra de una dedicatoria en la portada de su *Tierra de Promisión*, trajo, como un fraternal regalo para mí, el trato de tú, con que se atrajeron más nuestras almas. Larga amistad la nuestra si se compara con los cortos años que vivió el novelista y el poeta. Y si, por otro lado, se piensa en la intensidad de la misma.

Al aparecer su novela, la más grande de la Colombia moderna, me la obsequió al punto. La leí con honda emoción y le transmití, con la mayor rapidez posible, un breve juicio sobre ella. No sé por qué me pareció, desde el primer momento, que el *Facundo* de Sarmiento era la obra que mejor podía comparársele. Encontré en las pá-

ginas de Rivera la misma bravura del argentino; semejante tumulto de impresiones soberbias de la naturaleza, en uno y otro autor. Y hasta cierto desorden o cambio de estilos, más pronunciado y más salvaje en el colombiano que en el otro. Se lo dije en forma diferente, nerviosa y rápida. Poco después me llegó otra edición de *La Vorágine*, en que aparecía entre otras críticas, igualmente entusiastas, la que yo le enviara.

Finalmente, recibí, en San José de Costa Rica o en Escasú—no recuerdo bien,—un afectuosísimo telegrama suyo firmado en Limón: iba para los Estados Unidos, donde semanas después fallecía ante el asombro de todos los que lo amábamos y admirábamos. Aquel telegrama fue su adiós definitivo hecho desde el mar, hasta el Ande que él cantara con versos de metal fresco, pero labrado con mano primorosa. Esta es, en concreto, su paradoja artística: el sentido de lo natural, de lo primitivo, de lo rudo e indomable del mundo, en oposición con sus maravillosas capacidades de orfebre; la prosa irregular de su novela y la forma parnasiana de sus poemas. Ciertamente en *La Vorágine* aparecen, de pronto, largas páginas de estilo rimado que revelan a un prosador vacilante; y a un poeta que tiene el tic del verso, en el desempeño de otras tareas literarias. Y además, que los sonetos de Eustasio contienen, en forma aristocrática, la esencia de la montaña y los rugidos del torrente y la selva. Pero, no suponíamos que un poeta a su manera—venablos de plata y destellos de oro—fuese capaz de concebir *La Vorágine*: aterradora como las soledades, apenas pobladas por el dolor humano, de los más oscuros rincones de Colombia. Los sonetos de *Tierra de Promisión* ofrecían algo diferente al observador superficial de su arte.

No tuve, por suerte, la debilidad de juzgarlo con pequeñez, esperando que muriera para elevarlo en alas del dicitrambo. Veo siempre en el compañero, haciendo abstracción del interés mezquino, su propio valor. Lo admiré sin sordinas y sin reservas: se lo dije en varias oportuni-

dades. La gloria obtenida después de su muerte no me tomó de sorpresa; un sonetista como él no se produce todos los meses en tierras de habla castellana, en torno al Atlántico.

Moisés Vincenzi.

BREVIARIO ANTIGUO

El verbo de este libro es una llama donde la flor de la ilusión perece. La cantárida vive. El mal florece y un veneno sutil la sangre inflama.

Su olor no es de verbena ni retama y un hálito de pólenes parece: bajo el fuego del sol se desvanece y dice al hombre: ¡fecundiza y ama!

Libro caliente de emoción sentida, amargo y cruel como sangrienta herida, pérfido y dulce y de un saber profundo,

en cuyas hondas frases entreveo todo el dolor del inmortal deseo que da la vida y que estremece al mundo.

Froylán Turcios.

CONOCETE A TI MISMO

Lo primero que debes hacer es conocerte, quién eres y por qué razón te encuentras aquí. En ti mismo está la luz que puede iluminarte; búscala en lo más íntimo y profundo de tu ser y sabrás que allí mora un Ser Eterno, Inmortal e Infinito, que eres tú. Eres una manifestación, un Hijo de este Principio de Vida que es la misma Omnipresencia, Omnisciencia y Omnipotencia; eres partícipe de estas cualidades, según las reconoces y realizas en tu propia conciencia; el fin de tu existencia actual es la expresión de estas infinitas posibilidades que se encuentran en tu ser en un estado todavía oculto o latente."

PROGRESOS DE LAS CIENCIAS DE LA NATURALEZA

—Salomón, por muy sabio que fuese y por mucha prisa que tuviese para ir a un sitio, no podía emplear otro móvil que el caballo. Pasan milenios, llega el siglo XVI, y Carlos V por ejemplo, tiene que emplear también el caballo.

Pero poco después se empieza a estudiar de otro modo la Naturaleza, (Salomón era sabio,

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

pero no científico). El científico observará pacientemente las cosas, relacionará esas observaciones, generalizará la resultante y formará leyes que reducirá a números el lenguaje matemático. Papin descubre la fuerza del vapor. Muy pronto se inventa la locomotora, el automóvil y el aeroplano... y en pocos años se aumentará enormemente la velocidad. Hoy el hombre más humilde puede hacer un viaje con muchísima más velocidad que lo hacían el sabio Salomón o el poderoso emperador Carlos V. Y no es que los hombres de hoy sean más sabios que los de entonces: es que han encontrado un método que ha conseguido conocer y dominar la Naturaleza.

Luis de Zulueta.

EVOCACIONES DE NAPOLEON

(Dos extractos).

I. Las supersticiones de Napoleón llegaban a un extremo increíble. La víspera de Waterloo pisó un espejo quebrado. Se inquietó mucho juzgando que era un mal presagio. La tarde de la derrota sus oficiales más próximos le oyeron decir:

—¡Maldito espejo! ¡Ya lo había previsto!

II. Encontró una estrella que, según él, guiaba sus pasos afortunados. Las crónicas de la época aseguran que esa estrella apareció el mismo día del nacimiento de Napoleón. La descubrió el astrónomo Mortenot, brillando por primera vez en la costelación de Virgo, el día 15 de agosto de 1769.

Una vez en que el general Rapp tuvo urgente necesidad de hablar al Emperador entró en su gabinete sin anunciarse. Napoleón lo tomó de un brazo y mostrándole el cielo, le dijo:

—¿No la veis? Es mi estrella. Jamás me abandona. Me ordena seguir adelante.

Olegario Lazo.

EL CABALLO

Cuando el Creador dió vida al caballo, le dijo al viento:

—Haré nacer de ti un ser destinado a llevar mis órdenes. Esa criatura debe ser amada y estimada por mis esclavos, debe ser temida por aquellos que no credezcan mi ley.

Y creó el caballo y le dijo:

—Te he hecho sin igual. Todos los tesoros de la tierra están delante de tus ojos. Destrozarás con tu pezuña a mis enemigos, pero con-

ducirás sobre tu lomo a mis amigos. En toda la tierra debes ser feliz y preferido. Sin alas volarás, combatirás sin acicate.

PENSAMIENTOS DE LEONARDO DE VINCI

—El que quiere ser rico en un día es ahorcado en un año.

—Para la ingratitud es frágil el recuerdo de los beneficios recibidos.

—Reprende a tu amigo a solas y elógiale en público.

—Igual es el daño que no me perjudica que el bien que no me aprovecha.

—La amenaza es el arma del amenazado.

—El que coja la culebra por el rabo recibirá su mordida.

—El que no refrena su voluptuosidad deberá juntarse con los animales.

CONSONANCIA MISTICA Y PITAGORICA

Según los sabios hindúes, cuando un espíritu se asoma a un nuevo nacimiento terreno, los dueños y guardianes de las puertas de la vida alguna vez se olvidan de cerrarlas totalmente para sus recuerdos de existencias anteriores. Entonces, este niño nace rico de un sinnúmero de herencias de sabiduría, y hasta el término de su pubertad y adolescencia los guardianes no puedan borrar estos recuerdos de vidas pasadas. Sólo cuando llega a la edad varonil consiguen pasar la esponja del olvido sobre la pizarra de su memoria, que queda limitada a los pocos días de su existencia actual, como en los demás seres.

Esta consonancia mística y pitagórica podría quizás explicar el enigma de los genios precoces, y el caso de Arthur Rimbaud, poeta y explorador vertiginoso de los abismos espirituales en su pubertad, de los nueve a los diecinueve años, sin volver a serlo jamás, cuando se borró el recuerdo de su vida de ángel.

Margarita G. Sarfatti.

PARA LA VIDA

—Observa, observa siempre; observa allá donde fueres, obsérvalo todo.

—Obra de modo que tu desarrollo físico, moral e intelectual sean armónicos. Lee todos los días *en voz alta* una página de un buen li-

bro, porque ello contribuye a tal desarrollo.

—Procura ser sincero en todo instante; si no pudieres serlo por conveniencia social, guarda silencio. Si te ves obligado a hablar, vela con afectuosa indulgencia las verdades que expongas, guardándote de obscurecerlas. La sinceridad es honradez, la honradez fuerza.

—No te burlas jamás de los esfuerzos inútiles del que procura elevarse dignamente. Lo que debes hacer es ayudarlo.

—Si quieres ser feliz, en la medida que puedes serlo, mira lo que pasa ante tus ojos a través de unos gemelos; por el lado que aumentan, cuando las cosas te sean agradables, por el que aminoran cuando te entristezcan.

—No muestres excesiva mezquindad en cuanto a reglas en el orden de las ideas, pues el mundo rebosa en excepciones que burlan tales reglas.

—Si la ambición no roza los límites del estúpido orgullo, no sólo es derecho sino deber para el hombre de ingenio.

—Trabaja ateniéndote a tus fuerzas y ejercítalas en cada momento para acrecentarlas en cada día.

—No te impongas nunca cuando puedas vencer.

—Saber vivir significa saber elegir; ejercítate en la elección cotidiana aun en las cosas más insignificantes.

—Discute sobre hechos y nunca sobre personas; cuando se habla de algo es posible discutir con serenidad, mientras que cuando se trata de alguien la discusión puede degenerar con frecuencia en maleficencia o habladuría o calumnia.

F. Augusto de Benedetti.

EL SUEÑO DE BERNARDINO DE SIENA

Sopesó y repesó Bernardino de Siena la Orden en que iba a ingresar. ¿Dominico o franciscano?

En un sueño que entonces tuvo parecía estar junto a una fuente, fuera de la ciudad; no lejos del convento de los franciscanos veía un palacio muy bello y grande, con muchas ventanas; y dentro de ellas un fuego que incendiaba todo el palacio; y las llamas salían por todas las ventanas, excepto una. Veíase el interior de la estancia a que correspondía. Esa estancia y esa ventana eran las únicas de todo el edificio que no ardían. De pronto asomóse un hombre por ella. Tenía un hábito de franciscano; estaba presa de

espanto en actitud de arrojarse a la calle huyendo de las llamas, pero la gran altura le aterraba. En vez de arrojarse al vacío gritaba, con voz altísima, invocando a su protector:

—¡Francisco! ¡Francisco! ¡Francisco!

Tres veces. Sin osar precipitarse.

Por último veíase todo el palacio consumido por el fuego, excepto aquella estancia y aquella ventana; y el que había llamado a Francisco estaba ileso.

Acogiéndose a la orden de San Francisco, Bernardino creyó librarse de las llamas del mundo. Fué al convento, que se hallaba situado fuera de la ciudad, se hizo examinar por Fray Juan Ristori, que era uno de los superiores; no quiso escuchar los consejos de algunos parientes que habían soñado para él glorias mundanas, donó todos sus bienes a los pobres y el 3 de septiembre de 1402 vistió el hábito.

Massimo Bontempelli.

¿CUAL ES EL FIN DEL HOMBRE?

El valor de la existencia humana consiste en emplearla para el propio perfeccionamiento. ¿Cuál es el fin del hombre? Llegar a ser todo un hombre; desenvolver equilibradamente, hasta donde a cada uno le sea posible, todas las tendencias y aptitudes verdaderamente humanas; desarrollar en el hombre la Humanidad.

Luis de Zulueta.

LECTURA PARA LOS MAESTROS

El maestro que no ha sabido ganarse el afecto de sus discípulos no obtendrá jamás, a pesar de todos sus esfuerzos, sino resultados pasajeros e inestables. Su consejos y sus ejemplos podrán sorprender el espíritu, pero no despertarán ninguna emoción. Si amamos a los que nos dirigen, espontáneamente les obedeceremos, imitándolos; si nos son antipáticos, resistiremos, a pesar nuestro, el impulso que nos den.

El educador que ha sabido ganarse la confianza de los niños, haciéndose amar y respetar de ellos, está en las mejores condiciones para realizar convenientemente su obra. Y para conseguirlo no le queda más que utilizar hábilmente los infinitos medios de que dispone con el fin de multiplicar las sugerencias útiles y separar las

perniciosas. Y en el primer rango de tales medios es preciso colocar el ejemplo. Como dice La Rochefoucauld: —*Nada es tan contagioso como el ejemplo, y no hacemos nunca grandes bienes ni grandes males más que produciendo semejantes.*

El maestro que se muestre negligente en sus maneras, chabacano en su lenguaje, que no es puntual en sus obligaciones, que se irrita por nada, que es injusto premiando o castigando sin suficiente razón, que no es un buen modelo de hombre honrado, no podrá nunca sugerir buenos pensamientos a sus discípulos.

José Peinado Altable
y Juan Jaén Sánchez.

Psicología pedagógica.

EL PRETEXTO DEL AMANTE

Al dejarla ayer me prometí no volver a poner los pies en su casa. No, no hay en el mundo mujer más pérfida y perversa. ¡Ah, Molière! ¡Ah, Shakespeare! ¡Ah, Byron! Comprendo vuestras iras y vuestros anatemas. Pero no habéis sido todavía bastante crueles, bastante implacables...

Esta mañana volveré...

¡Oh, no creáis que esto sea para abrumarla con nuevos reproches! Ayer ya le dije cuanto tenía que decirle; no me queda más en el corazón... Volveré sencillamente porque olvidé mi cigarrera en la salita, encima de la consola de la derecha. Una cigarrera que estimo mucho, regalo de un amigo.

Es evidente que no puedo mandar reclamarla con mi ayuda de cámara; no sería esto correcto y hay que redoblar las atenciones con las mujeres que se abandonan. Además, parecería que tengo miedo de presentarme en su casa. ¿Miedo de quién? ¿Miedo de qué? ¿Miedo de sus hermosos ojos, profundos como abismos y brillantes como antorchas? ¿Miedo de su incitante sonrisa y de su atactiva voz? ¡Vaya! Ya no creo más en todo esto. Me he forjado un corazón de indiferencia, y un casco de escepticismo con una visera de ironía.

No es por ella que me interesa esta última entrevista: ¡Es por mi venganza!

Charles Monselet. (*)

(Escenas de la vida cruel).

(*) Destacado literato francés que consagró su labor a la descripción de las costumbres y de los tipos de su época. Nació en Nantes el 30 de abril de 1825 y murió en París el 19 de mayo de 1888.

LAS PIRAMIDES MISTERIOSAS

Por perfecta que sea la mecánica en la construcción de las pirámides egipcias, su metafísica es más perfecta todavía.

¿Qué es una pirámide? ¿Un vano cúmulo de piedras? No. Su forma geométrica no es tan sencilla como parece. Es lo complejo simplificado. La forma de la pirámide no fué hallada de una vez, sino al cabo de muchas, de milenarias búsquedas acaso, pasando por las formas intermedias de las pirámides apelañadas.

Los triángulos perfectos, alzándose de la tierra, se unen en un solo punto del cielo. *He empezado por ser Dios Uno pero Tres Dioses fueron en mí*—dice, en un antiguo libro egipcio, el dios Nun, hablando con la misma precisión, casi, que los Padres del Concilio de Nicea.

Dios es Uno en substancia y Tres en el mundo. Dios y el mundo, Unidad y Trinidad; $1 \times 3 = 4$. La arquitectura de las pirámides—la unión de cuatro triángulos en un solo punto—¿no explica esa dinámica trascendente de los Números Divinos?

Es posible que todavía sea oscura y abstracta para el mismo Egipto, como una ínfima semilla en el seno de la tierra; pero en rigor, el Egipto ha surgido, íntegro, como una pirámide, de esa semilla ínfima: Uno y Tres, Cuatro.

Dmitry Merejkowsky.

Los misterios del Oriente.

PENSAMIENTOS DE ANAXAGORAS

Según *Anaxágoras* (*) todas las cosas del mundo están formadas por un conjunto de componentes de la misma naturaleza que el todo. Estos principios se hallan repartidos por todas partes y son siempre iguales a sí mismos y entran en la composición de todos los seres inorgánicos y orgánicos.

(*) Filósofo griego de la escuela jónica (500-428 a. de J. C.). Abró en Atenas la primera escuela de filosofía y contó entre sus discípulos a Pericles y a Euricles.

LA ARMONIA DE LAS ESFERAS

El origen de las noticias acerca de las ideas de Pitágoras referentes a la armonía de las esferas debe atribuirse, en último análisis, al *De Coelo* de Aristóteles. (Libro II, capítulo IX). Según la

filosofía pitagórica, todo cuerpo que se mueve rápidamente produce un sonido. Los cuerpos celestes, en su eterno movimiento, también emiten una serie de sonidos cuya intensidad varía según la distancia. Los intervalos de los astros corresponden, según los pitagóricos, a los intervalos de los sonidos en la octava.”

Recién llegadas las hordas de Cipriano Castro a Caracas, un sujeto malicioso, en plena plaza Bolívar, le presenta uno de los oficiales a Eduardo Calcaño, gloria de la tribuna y flor y orgullo de académicos.

El sujeto de marra inquiera:

—Don Eduardo: ¿cuál cree usted que ha sido el hombre más grande de Venezuela?

—Después de Bolívar, Guzmán Blanco.

—¿Y de Castro qué opina?

Dirige el orador una mirada melancólica al bárbaro del chafarote, y poniendo la mano en el hombro del interrogante, exclama con aquella su voz melodiosa:

—Hablo de los muertos...

CUSTODIA

Custodia, despierto el espíritu y con todo cuidado, lo que te pertenece. Si tienes una creencia que anime y fortalezca tu alma, vigila, no wayan a entrar furtivamente a quitártela los descreídos que luchan por arrebatar a los demás lo que ellos no pueden poseer. Estos ladrones —unw jep sejenzo y seña 'sofaq seur soj uos do, puesto que roban a sabiendas de que su robo no será aprovechable para ellos, y en la seguridad de que no dejarán nada que pueda ocupar el puesto de lo robado.

Custodia la tranquilidad de tu corazón, adquirida por el recto pensar y el bien obrar; custodia como activo centinela el amor que sientes hacia tu prójimo; custodia tu fe en las virtudes ajenas, para que no llegues nunca a ser uno de los descreídos, de corazón duro y alma desencantada, que no encuentran en el augusto banquete de la vida más que huesos miserables que desdeñarían los lobos.”

ENVIDIA O INCAPACIDAD

—La incapacidad suele manifestarse por las válvulas de la envidia, que tiene mil formas de expresión; aunque la más socorrida es el negar méritos al esfuerzo que no sabemos ni podemos igualar.

—Las obras que creemos inferiores se anulan

realizando otras de más quilates para que, en la comparación, surja la verdadera inferioridad. Quien no hizo nunca nada carece de autoridad para juzgar lo que otro hizo, aunque sea malo.

C. Galván Moreno.

EN EL CRUZAMIENTO DE TODOS LOS CAMINOS

Los iberoamericanos nos hallamos como en el cruzamiento de todos los caminos. Los recién llegados de la Historia, pero también los herederos de todas sus experiencias y de toda su sabiduría somos como grano reconcentrado en el cual todas las especies de las plantas hubiesen puesto su esencia. De semejante concentración de gérmenes salió todo un nuevo reino de vida. La facultad de elegir, que, según los psicólogos, caracteriza la función del alma misma, nunca había tenido más amplio campo ni materiales más ricos donde ejercerse. En el plano de nuestro destino se han combinado las unidades específicas y las potencias, las ideas y los ritmos y acaso nunca hubo mayor confusión, pero tampoco ha habido mayor riqueza que la que nosotros tenemos disponible para la construcción y ensanchamiento del destino.

José Vasconcelos.

Amor de otros tiempos, amor profundo y sereno, amor cantado por los grandes poetas, amor que cimentó los hogares de antaño, amor que ha servido de fundamento a los más nobles gestos de la vida ¿dónde te has ido?”

24.000.000 DE METEOROS POR DÍA

Los astrónomos calculan que diariamente 24.000.000 de meteoros tocan la atmósfera de nuestra tierra. La mayoría explota cuando alcanzan la atmósfera terrestre y se convierten en delicadísimo polvo. De esa manera también las más altas regiones del globo están provistas de polvo.

ABSOLUTAMENTE NADA

Respondiendo ante el juez de los cargos de abandono y denegación de alimentos que le hacía su esposa, Moisés Brown confesó humildemente su culpa y se limitó a alegar en su des-

cargo que la señora hablaba demasiado.

—No es razón para abandonarla, Moisés— le contestó el juez.— ¿No sabe usted que la Constitución les reconoce a todas las mujeres el derecho de hablar cuanto quieran?

—Sí, señor juez, lo sé. Pero Felicitas nunca paraba de hablar. Hablaba continuamente, mañana, tarde y noche, un día y otro, hasta que me hartó y no pude soportarla más.

La aflicción que demostraba impresionó al juez, que dijo:

—¡Tánto habla! ¿Y qué dice?

Moisés menzó la cabeza tristemente.

—Ah, señor juez,—contestó.—Es lo peor. ¡No dice absolutamente nada!

FRASEOLOGIA ECONOMICO-FINANCIERA

Bolsa.—Lugar público, autorizado, en el cual se reúnen los comerciantes, los agentes de cambio o los corredores en general, para tratar asuntos comerciales y cotizaciones.

Cámara de Compensación (Clearing House).—Es una institución que tiene por objeto concentrar cada 24 horas los cheques librados por los clientes de los Bancos miembros de la Cámara, para compensar las cantidades deudoras con las acreedoras, de manera de cargar o de pagar únicamente los saldos, evitando así el traslado innecesario de fondos.

Carta de crédito.—Documento expedido por un Banco o un comerciante autorizando a una persona determinada para que entregue a otra cierta cantidad convenida.

—En Vichy se topa *Job Pim* (Francisco Pimentel) con un su amigo y se entabla el breve diálogo que sigue:

—¿Tú por aquí?

—Aquí me tienes a la orden. El médico me ha recomendado que haga dos curas, a mí que no puedo hacer ni un monaguillo.—E. C.

DE FRENTE Y DE PERFIL

Anécdota de Juan Vicente González, el Tirteo de la polémica, según la gallarda expresión de Cecilio Acosta.

Epoca de lucha feroz aquella en que comenzaba a imponerse el Partido Liberal.

Falcón, apodado *Doña Juana*, tal vez por su carácter conciliador y benévolo, andaba por las

sierras de Coro, con la bandera amarilla enarbolada.

Juan Vicente González, desde las columnas de *El Herald*, en un *Perfil* que se hizo famoso, le espetó este saludo:

Ahi viene, envuelto en su pabellón de color de miedo, el Caín de Coro.

Cuando llegó Falcón a Caracas, triunfante, en vez de perseguir al famoso periodista, le compró su biblioteca y trató de colmarle de honores, lo cual puso de resalto la magnanimidad del caudillo.

Como alguien recordara el escrito a González, éste exclamó al punto:

—Entonces lo estaba viendo de perfil; ahora lo estoy viendo de frente.

E. C.

DESPOSORIO

En esa hora en que preludia el grillo su estridente canción entre las hojas, se hablaron de sus íntimas congojas la fragante verbena y el tomillo.

—Yo—dijo la verbena—maravillo con mis fragancias y mis tintas rojas, mientras que tú, cuán pronto te despojas de tu aroma, tus galas y tu brillo. Casémonos, hermosa, que las fucsias de criadas servirán en nuestras nupcias, un rojo tulipán será el cohero, testigos los claveles purpurinos, el cura un lirio azul y los padrinos una tímida alondra y un jilguero.

Juan Duzán.

FRIVOLIDAD DE UNA EMPERATRIZ

M. de Saint-Amand fué el encargado de dar cuenta a la emperatriz María Luisa de la caída de Napoleón.

Anunciado la encuentra recostada a la orilla de su lecho, asomando los pies desnudos por debajo de las sábanas. Muy emocionado el pobre chambelán, después de darle la triste noticia, apenas osa levantar del suelo la vista por no perturbar con su mirada el que juzgaba hondo dolor de la joven soberana. Pero ésta le dice sonriendo con coquetería:

—¡Ah! ¿Mira usted mis pies? Siempre me dijeron que eran muy bonitos...”

Entre bastidores	1 00	HOYOS Y VINENT		Desilusiones (última edición)	3 00
JESUS GARCIA		El acecho	2 00	El rey de los millones ,	
Quitoles	1 50	La curva peligrosa	3 00	2 tomos	4 00
L. HUERTOS		El monstruo	2 50	La princesita	2 50
Ansias de vida	2 25	Los mejores cuentos de		Canto de bodas	1 00
W. LE QUEX		autores extranjeros	1 00	Sonia	1 00
¿Culpable?	2 25	MOULD TALAVERA		Perdida	1 00
F. HARRIS		Viajar	3 00	El ama de llaves	1 00
El espada Montes	2 25	IBELS		Dosia	2 25
V. CATALA		La trata de blancas	1 50	El secreto de Dosia	3 25
La enjuta	2 25	RICHARD VOSS		GIL DE OTO	
PD BAROJA		Simóón, 2 tomos	6 00	Retratos al aguafuerte . .	2 50
Zalacain el aventurero . .	2 25	J. DE FOVILLE		Malditas mujeres	1 00
J. RUYRA		La sonata de Bach	3 00	Breviario del hombre cí-	
Jacobé	2 25	J. DE LA BRETTE		nico	5 00
E. LAVEDAN		Soñar y vivir	3 75	ABEL HERMANT	
Nuestras hermanas	2 50	H. ARDEL		Los amores de Fanfán . .	1 50
MARCO PRAGA		¡Fatal pasado	3 50	RUDYARD KIPLING	
Su Majestad	2 50	Hay que casar a Juan . .	3 50	Los hijos del zodiaco . .	4 00
V. DE LA VEGA		La hora decisiva	3 50	GUILLERMO DE HOHEN-	
El hombre de mundo	2 25	ENRIQUETA CELARIE		ZOLLERN	
BRETON DE LOS HERREROS		Mi hermana Gilberta . . .	3 50	Pesadumbre	1 75
El pelo de la dehesa	2 25	La sortija antigua	1 50	VALENTI CAMP	
MARTINEZ SIERRA		BARONESA STAFFE		Hellen Key	1 00
El amor catedrático	2 50	Tradiciones culinarias . .	2 00	E. DIEZ CANEDO	
EDUARDO MARQUINA		ECKEND		Conversaciones literarias	2 50
Almas anónimas	2 50	LA nueva Cartago	3 50	MARCEL PREVOST	
F. DE NION		NUÑEZ DE PRADO		La noche acabará	2 50
La bella dormía en el		Un crimen extraño	1 00	MAC ORLAN	
bosque	2 50	E. VON KARMAN		El canto de la tripulación	3 00
B. DE SAN MARTIN		Niños indisciplinados . . .	1 00	HENRI DURVILLE	
Erótica	2 50	HERIBERTO WELLS		Quiero triunfar	2 25
E. CHATRIAN		Anticipaciones	2 50	Diez semanas entre los	
El recluta	2 50	El amor y el señor Lewis-		bandidos chinos	3 00
R. SANCHEZ DIAZ		ham	5 00	Cómo debemos educar	
Balada	2 50	Matrimonio	4 00	nuestros hijos	4 00
El hurto sabroso (novela		Ruedas de fortuna	3 00	ROMAN GOUL	
árabe)	2 25	El amor y el Sr. Lewis-		Los lanzadores de bombas	4 00
A. UPWARD		ham (edición económica)	2 25	Savinkof	4 00
¡Dios salve a la reina!. .	2 75	Ruedas de fortuna (edi-		PANAIT ISTRATI	
EDUARDO ROD		ción económica)	2 25	Nerransuba	1 25
Las rocas blancas	3 00	La isla del doctor Mo-		Domniza de Snagor	1 50
MIGUEL SAWA		reau	3 50	Mitio Angel	2 00
Historias de locos	2 50	Anticipaciones (edición		El pescador de esponjas .	3 50
JOAQUIN DICENTA		económica)	1 75	Kyra Kyralina	3 50
Rebeldía	2 25	La guerra en el aire	1 75	MATILDE SERAO	
A. HOPE		Tono Bungay	2 00	Historia de dos almas . .	2 00
Rey en la tumba	2 75	El porvenir de América .	1 75	RICARDO BAEZA	
A. DE MUSSET		Kipps	1 75	La isla de los santos . . .	3 50
El lunar	2 50	La humanidad tal cual es	1 25	MARIO VERDAGUER	
MEYER FOSTER		Cuando el dormido des-		La mujer de los cuatro	
Juventud de príncipe	2 75	pierte	2 00	fantasmas	4 00
M. HEWLETT		En los días del cometa . .	2 00	LUIS DE VEGA REY	
Hipólita en la montaña . .	2 75	La visita maravillosa . .	4 00	Puntos negros del descu-	
POUS Y PAGES		ENRIQUE GREVILLE		brimiento de América . .	4 00
El caso Leavenworth, 2		Casar su hija	3 00	EMILIO CARRERE	
tomos	5 50	Un crimen	2 00	Bajos fondos de la vida	
H. SAVAGE		La niania	2 25	literaria	1 50
Boda oficial	2 50	Blanca y Magdalena	2 00	MORALES SAN MARTIN	
HERGESHEIMER		Desilusiones	2 00	La rulla (novela valen-	
Tampico	3 75	Lucía Rodey	2 00	ciana)	2 00
O'FLAHERTY		La ingenua	3 00	SOURROLLE Y PEÑA	
Doce años	3 50	Linda propiedad en venta	3 00	El hombre de la mano en-	
SANTIAGO RUSIÑOL		El prometido de Silvia . .	3 00	sangrentada	1 00
La isla en calma, 2 tomos	5 00	La señorita de Preygarraon	2 00		
ARENY		Ariadna	2 50		
La naturaleza y el hom-		La amiga	3 00		
bre	2 00	La princesa Ogherof . . .	3 00		

(Continuará)

AGENTES DE ARIEL

Honduras:—*Profesor Constantino Pineda F.*, Agente General y en San Pedro Sula.—*Doña Delia v. de Becerra*, Tegucigalpa.—*Profesor Ignacio Urbizo Vega*, La Ceiba.—*Don Max Nuila*, Tela.—*Don J. Adán Callejas*, Puerto Cortés.—*Profesor J. Ramón Aguilar*, Lima Nueva.—*Don Andrés A. Martínez*, Marcala.—*Profesor Fernando Figueroa*, Juticalpa.—*Don Domingo Robles Mejía*, Santa Rosa de Copán.—*Don Mauricio Ramírez*, Olanchito.—*Don Alberto Crespo Amaya*, Trujillo.—*Don Tomás Cáliz Lara*, Catacamas.—*Don Francisco Abusele*, Yoro.—*Don Roque J. Castillo*, San Juanito.—*Don Angel del Castillo*, El Progreso.—*Don Ismael Ramírez*, Villanueva.—*Profesor Luis Alonso Pineda*, Gracias.—*Profesor Rafael Bardales B.*, Santa Bárbara.—*Profesor Atanasio Paredes F.* Chamelecón.—*Don Armando Arriaga Iraheta*, La Esperanza.—*Dr. Leonidas Fajardo*, Trinidad (Santa Bárbara).—*Dr. Joaquín Salinas C.* Choluteca.—*Don José María Espinoza*, Soledad (El Paraíso).—*Señorita Elvia de Jesús Martínez*, Lepaterique.

Costa Rica:—*Lcdo. Carlos E. Silva*, Limón.—*Don Manuel Angel Castro*, Alajuela.—*Profesora doña Esperanza Herrán v. de Vargas*, Tres Ríos.—*Don Rafael Rojas*, Liberia.—*Don Sigifredo Fernández K.*, Heredia.—*Don Moisés Herrera*, Parrita.—*Don Renán Bogantes*, Atenas.—*Don Raúl Monge*, Desamparados.

Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá.—*Profesor Gregorio Erazo Villeda*, Huehuetenango (Guatemala).—*Don Eloy Alfonso Nolasco*, San Salvador.—*Dr. Jesús Estrada*, Santa Tecla, (El Salvador).—*Don Ricardo Duarte Carrión*, Managua.—*Doña Sofía S. de Gómez*, Puerto Armuelles, (Panamá).—*Profesor Julio C. Garrigó*, Granada, Nicaragua.

Dr. Venancio Callejas

**Dentista americano.
Graduado en Philadelphia.**

Telefono 4690.

Frente al Parque Central.

50 varas al este de la Botica Francesa.

Horas de oficina: de 8 a 12 y de 2 a 5 p. m.

San José.—Costa Rica.—América Central.

Farmacia del Dr. Héctor Valenzuela

La mejor surtida de Tegucigalpa. Por todos los correos recibe grandes cantidades de las medicinas existentes en las más acreditadas farmacias de los Estados Unidos y Europa.

Tegucigalpa.—Honduras — Centro América.

ADMINISTRACION DE ARIEL

Excitativas permanentes

—Agradeceremos a la estimable señorita profesora Antonia Avila que se sirva cancelar su cuenta como agente de *Ariel* en La Ceiba, Honduras. Asciede a 194 lempiras. Con el envío de 50 lempiras la declararemos solvente.

—*Carlos Carboni*, de Cartago, debe ₡ 18.

—El señor Armando Amaris A., agente en El Banco, Magdalena, Colombia, debe 30 dólares.

—Esperamos que el Profesor Víctor Hernández, de Cofradía, Cortés, Honduras, a quien como agente le hemos remitido siempre ocho ejemplares de nuestro quincenario, se sirva cancelar su cuenta. Adeuda las series 20 a 33 inclusive, fuera del ejemplar y del 20% que le corresponden: 56 lempiras.

—Excitamos a nuestro agente en Roatán para que nos envíe el producto de la revista hasta la serie 39. Se le remiten 6 ejemplares y hace ya más de dos años que no nos envía un céntimo.

Seguirán otros nombres de agentes y suscriptores que retienen indebidamente los fondos de este quincenario.